REPERTORIO AMERICANO
CUADERNOS DE CULTURA HISPANA
Vol. XLVIII San José, Costa Rica 1953 Miércoles 15 de Abril Nº 5
Año 33 — No. 1150

Cecilio Acosta o José Martí

Por *Augusto* ARIAS

(En *Rep. Amer.*)

El escrito en el cual se revela y se retrata, se condensa y se perfila, es el que consagra a Cecilio Acosta, en su *Revista Venezolana* de Caracas, de 15 de julio de 1881. No ha llegado a los treinta años, pero una madurez de anticipada prueba triunfa en esas páginas, sin dañar la ternura del fruto y en sus líneas se contornea una serenidad llena de lírico arrebato. En *Cecilio Acosta* no hay línea perdida y si sólo hubiera escrito ese capítulo sería para tenerle entre los mejores prosistas de América. Se trata no sólo de la prefiguración del ensayo. Aquí están íntegras las cualidades del ensayista. El trazo nítido de un biografismo de Acosta, le sirve para una singular convocatoria de recuerdos, para un viaje por el universo de la memoria, en el cual hay la justeza de las citas, el acierto de las comparaciones, la exaltación de virtudes que en contados seres como el venezolano pudieron concertarse en un panorama de alma tan apacible y simpática; tan iluminada sin brillar y tan poderosa para otear las distancias sin propósito de ascender o dominar.

Es la verdad que las páginas escritas con más vigorosa certidumbre, aquellas en las cuales se pone la fibra cordial y el pensamiento encariñado, trascienden a rasgos autobiográficos. Los escritores como José Martí, al retratar a sus parecidos, acaban, al final, por reflejarse a sí propios. Les dan algo de su naturaleza. Les atribuyen su ambición y sus sueños; su pasión de la vida o su sabor de muerte que les vuelve ligeros sobre las injusticias de la tierra; su vocación de mílite o agonista; quizá su armadura de ángel.

Cuando releemos el *Cecilio Acosta*, la figura de Martí es la que se alza y decurre; sus perfiles espirituales los que aparecen; su misma formación universal la que atrae y sugestiona; su buscar en la letra de todos los tiempos, el que sorprende con el principio de la verdadera juventud del escritor que sólo es tal cuando se viene de la más luenga antigüedad... Cuánto recuerdo clásico en este ensayo, cuánta reminiscencia siempre oportuna, que sabe dar a la frase la perspectiva de la historia, el gusto perdurable del tiempo que se conoce como en su propio día...

"En él no riñen —dice de Acosta— la odre clásica y el mosto nuevo; sino que, para hacer mejor el vino, le echa a bullir con la sustancia de la vieja cepa. Sus resúmenes de pueblos muertos son nueces sólidas, cargadas de las semillas de los nuevos. Nadie ha sido más dueño del pasado, ni nadie —¡singular energía a muy pocos dada! — ha sabido libertarse mejor de sus enervadoras seducciones".

Y en esa penetración lúcida de lo que


Cecilio Acosta

Acosta tiene, como todas las inteligencias integrales, de viejo y nuevo, es decir de permanente, no desparrama sino más bien que sujeta sus apuntes a uno como troquel; labra la fisonomía como a fina cinceladura; anima de veras al hombre del que dice que "se sentía a mal que amase tanto" puesto que "todo el que posee en demasía una cualidad extraordinaria lastima con tenerla a los que no la poseen".

Al penetrar en su alma y en su pensamiento, grávidos de la sustancia de los tiempos, advierte que "todo pensador enérgico se sorprenderá y quedará cautivo y afligido viendo en las obras de Acosta sus mismos osados pensamientos", porque, "dado a pensar en algo, lo ahonda, percibe y acapara todo. Ve lo suyo y lo ajeno, como si lo viera de montaña", para concluir con esa soberbia afirmación digna de su propio: "Era de los que quedan despiertos cuando todo se reclina a dormir sobre la tierra".

Daríamos, movidos por el entusiasmo que despierta tan precioso ensayo en la transcripción íntegra. Cecilio Acosta ha desaparecido de la vida y esta biografía tiene tono elegíaco. Se mantiene en pretérito, pero con excepcional actualismo y es que Acosta, como Martí, es de los que no se marchan, de los que conocerán únicamente la muerte física, de aquellos para los cuales es posible subrayar esa palabra eterna: Siempre.

"Subía como Moratín a aquella alegre casa de Francisca en la calle de Hortaleza". De tal modo insinúa la estancia madrileña de Cecilio Acosta y le busca compañía de su gusto, aun cuando distante en las edades. Adjetiva magníficamente al referirse a sus lecturas ecuménicas, como las que él buscó no obstante las zozobras de su camino: "Lee con avaricia al elegante Basilio,


José Martí
Por *Roberto Córdoba.*

al grave Gregorio, al desenfadado Agustín, al osado Tomás, al tremendo Bernardo, al mezquino Sánchez..." "Desdeñaba al lujoso Solís y al revuelto Góngora y le prendaba Moratín, como él encogido de carácter y como él terso en el habla y límpido..." "Lee ávido a Mariana, enardecido a Hernán Pérez, respetuoso a Hurtado de Mendoza. Ante Calderón se postra. No halla rival para Gallego y le seducen y encienden en amores la rica lengua, salpicada de sales, de Sevilla, y el modo ingenuo y el divino hechizo de los dos Luises, tan sanos y tan tiernos".

Si dice que pasma lo que Cecilio Acosta supo, este juicio, como otros, como casi todos, son aplicables a su caso y cuando completa una original definición de su estilo, parece que está consagrando el suyo: "En su estilo se ve como desnuda la armazón de los sucesos, y a los obreros trabajando por entre los andamios; se estima la fuerza de cada brazo, el eco de cada golpe, la última causa de cada estremecimiento".

Cuando murió su madre, dejó más que huérfano, viudo al hijo. Vivía Cecilio en angosta casa y era su madrecita toda llena de lágrimas. Visto de cerca era tan humilde; poseía esa fortuna de ser niño siendo viejo. Era querido en todas partes que es más que conocido y más difícil. Su vivienda era desnuda de muebles, como él de vanidades...

Nos retienen y detienen tan cautivadoras páginas. La vista juega entre sus apretadas líneas. El pensamiento es denso y a la vez jugoso. No nos atreveríamos a cambiar un epíteto ni mudar de su sitio a una sola partícula. Aquí es clásico, pero con un decisivo y armonioso anuncio de modernidad. Para dar la impresión de la irreprochable pureza de Acosta dice que "él era inmaculado como vellón de cabritillo no nacido..." "Era en vano volverle y revolverle; no se veían manchas de lodo". En todo el artículo repasa el nombre de Apóstol que él mereció con excepcional propiedad. El párrafo final, conviniendo a Cecilio Acosta, puede ser íntegramente reproducido como el mejor elogio de Martí:

"Este fué el hombre, en junto. Postvió y previó. Amó, supo y creó. Limpió de obstáculos la vía. Puso luces. Vió por sí mismo. Señaló nuevos rumbos. Le sedujo lo bello; le enamoró lo perfecto; se consagró a lo útil. Habló con singular maestría, gracia y decoro; pensó con singular viveza, fuerza y justicia. Sirvió a la Tierra y amó al Cielo. Quiso a los hombres, y a su honra. Se hermanó con los pueblos y se hizo amar de ellos. Supo ciencias y letras, gracias y artes. Pudo ser Ministro de Hacienda y sacerdote, académico y revolucionario, juez de noche y soldado de día, establecedor de una verdad y de un banco de crédito. Tuvo durante su vida a su servicio una gran fuerza que es la de los niños: su candor supremo; y la indignación, otra gran fuerza. En suma: de pie en su época, vivió en ella, en las que le antecedieron y en las que han de sucederle. Abrió vías que habrán de seguirse; profeta nuevo, anunció la fuerza por la virtud y la redención por el trabajo. Su pluma, siempre verde, como la de un ave del Paraíso, tenía reflejos de cielo y punta blanda. Si hubiera vestido manto romano, no se hubiese extrañado. Pudo pasearse, como quien pasea con lo propio, con túnica de apóstol. Los que le vieron en vida, le veneran; los que asistieron a su muerte, se estremecen. Su patria, como su hija, debe estar sin consuelo; grande ha sido la amargura de los extraños; grande ha de ser la suya. ¡Y cuando él alzó el vuelo tenía limpias las alas!"

En esta prosa se alcanza ya, serena y móvil, lo mismo para tallada en mármol como en alabastro, la de perfección sin rajadura de José Enrique Rodó...

Quito, 1953.

Poesía y poetas venezolanos

Por *Ulrich LEO*
(En *Rep. Amer.*)

Conferencia dada en la reunión del *Ontario Chapter* de la *American Association of Teachers of Spanish*, Queen's University, Kingston, Canadá, 1. II. 1952.

I

Nuestro querido presidente me ha pedido gentilmente esbozar ante ustedes, con motivo de esta reunión de nuestro capítulo, unas pocas impresiones literarias entre las densísimas que han llenado mis tres meses fantásticos de vuelta a mi patria adoptiva venezolana, el verano próximo pasado, o sea a los siete años de haberla visto por la última vez. A prepararme a cumplir con tan interesante invitación, es mi primer impulso reiterar, también aquí, mis gracias al *Humanities Research Council* de la Universidad de Toronto por haberme facilitado la posibilidad de empaparme tan detallada y coherentemente como nunca antes del tema de mis investigaciones, llamado "La poesía venezolana en su desarrollo y su estado actual". Y puedo, en este contexto, asegurar una cosa. No hubo sino un solo método de preparar un tal trabajo: ir al país, hablar con los poetas y críticos, recoger uno mismo los materiales de investigación; desechando hasta la idea de que tales investigaciones podrían haberse hecho por medio de bibliotecas públicas y de correspondencia. Lo que pasa, es que, para terminar satisfactoriamente el trabajo, habría precisado un año en lugar de tres meses de presencia personal en el país. Pero aun así, la cosecha ha sido sorprendentemente rica y la experiencia excitante en todo sentido.

Debo comenzar con pocas palabras sobre mis experiencias personales que han precedido mi viaje de este año. Durante los años de 1938 a 1945 me encontré en aquel país que, en 1939, me honró haciéndome ciudadano, recompensándome, de tal modo, la ciudadanía alemana perdida por decreto nazista. Yo, a mi vez, tomé, desde luego, mi modesta parte en la vida cultura venezolana. Traté de dar lo único que tenía en recompensa de todo lo que se le había dado al expulsado: un método científicamente filológico de crítica literaria, en lugar del diletantismo que llenaba en aquel entonces —y, para decir la verdad, sigue llenando hasta hoy día— muchas revistas y Cuartas Páginas. No fuí el único, ni mucho menos, en tratar tal reforma profesional de la crítica literaria corriente; pero constituímos una minoría pequeña. Puedo decir con gusto que tal ensayo reformatorio —de no haber llevado frutos permanentes, y ¿cómo se habría podido esperarlo?— se encontró, en aquel entonces, con una comprensión y un eco tan simpáticos como adecuados, saliendo de la finísima repercusión cultural y estética características del espíritu neolatino en donde quiera que se encuentre. No olvidaré cómo Luis Fernando Alvarez, amigo inolvidable ya fallecido, poeta entonces joven de fantasmas y espectros, me abrazó, las lágrimas en los ojos, al haber oído el primer ensayo "filológico" a que me había atrevido, publicado después en la *Revista Viernes* recién fundada. En dicho artículo interpreté el genio poético aparentemente vitalista del poeta Angel Miguel Queremel, muerto hacía pocas semanas, no como expresión ingenua de amor a la vida, sino como una "Huída de la muerte"; interpretación que le pareció muy acertada a su amigo de largos años Luis Fernando, mientras yo no conocí personalmente a Queremel sino pocas semanas antes de morirse. Pero la estilística, método estrictamente filológico aplicado a los poemas de Queremel, me había revelado el secreto de la muerte escondido bajo las palabras rebosantes de vida.

II

Con tales recuerdos personales quiero, antes de todo, destacar el rasgo a mi parecer más importante que distingue la situación sociológica del poeta y del crítico literario en un país como Venezuela, comparado con la del poeta y el crítico en país anglo-americano o norte-europeo.

Hay poetas líricos también de nuestro lado del Río Grande. Los hay en el Canadá, como lo sabemos todos; los hay en Alemania y en Inglaterra; los hay hasta en los Estados Unidos. Pero lo que pasa en la parte nórdica del Globo es que la poesía es asunto privado de sus autores y de los círculos generalmente restringidos de sus lectores. Nadie les impide poetizar, siempre que no se metan con las corrientes de la política oficial y las normas de la moral establecida. Pero nadie tampoco les hará caso como a elementos importantes de la vida pública; aseveración no afectada por el hecho de que existen premios académicos adjudicados anualmente al mejor poema. Un poeta lírico, como poeta, no alcanza hoy día, en país germano o anglo-americano, la atención de la conciencia nacional. A lo mejor, se considera un lujo cultural.

Todo lo opuesto acontece en Venezuela —y digo Venezuela, porque es mi tema especial— pero dándome cuenta de que los que voy a especificar, son rasgos de la cultura latinoamericana en general, en cuanto dicha cultura ha sabido aun salvarse del impacto de la civilización mecanizada. Ya mencioné las Cuartas Páginas de los periódicos diarios. Es sabido cómo ellas se consagran a tratar asuntos literarios, estéticos, artísticos, filosóficos, en general todo lo que no es política, deporte, comercio y chismes, única y exclusiva nutrición del lector de un diario estadounidense. Va de suyo que tal procedimiento, observado no solamente en los periódicos de preferencia sino en los humildes de provincia, de que cada día una buena parte de la edición se dedique a los asuntos de la cultura espiritual y a reseñas de libros de poesía o prosa publicados, no podría mantenerse, de no contar con lectores interesados en tales asuntos; y es decir que, en aquellos países, los temas de cultura espiritual tienen repercusión pública y no solamente privada; les interesan a la mayoría de la nación —como aconteció en la antigua Grecia— y no solamente a una selecta minoría —como acontece aquí en el norte, por lo menos hoy día.

Además de la Cuarta Página, hay los "Papeles literarios", o sea, suplementos exclusivamente literarios y artísticos, añadidos semanalmente a varios diarios venezolanos, y otra vez no solamente a los destacados por su nivel cultural y sus medios económicos como *El Nacional* de Caracas, sino también a menos acaudalados. A lo que sé, tal papel literario se publica, a tra-

vés de la inmensa extensión de los Estados Unidos, en un solo diario y, hablo del célebre "Literary Supplement" dominical de *New York Times*, magnífico, pero trágicamente aislado.

Y no basta con un eco tan complejo de la actividad poética por medio de los periódicos publicados hasta en los más lejanos rincones del país venezolano. El interés público y casi innato con que se encuentra la poesía, no se limita a los lectores de diarios y revistas, sino que se manifiesta también en el hombre de la calle que no siempre sabe escribir correctamente, o quizás de ninguna manera. Yo mismo he participado, durante esos tres meses de verano (o sea "invierno"), en una de las varias tertulias que, noche tras noche, se reunen en la Plaza Bolívar de Caracas. Dicha tertulia, lejos de constar de hombres académicos, se componía de unos pequeños comerciantes, unos empleados de ministerio rechazados por el gobierno actual, un chofer, unos bohemios muy simpáticos. Y ¿de qué hablaron tales amigos holgazanes? De muchos asuntos y no siempre en la forma más selecta. Pero hablaron también de literatura, de poesía, de crítica estética. Hubo entre ellos el viejo poeta Luis E. Fragachán, recordado y querido amigo mío. Dicho trovador, una noche, comenzó a recitar un interminable poema romántico, si no me equivoco, de Amado Nervo, de 42 estrofas de a 4 alejandrinos, o sea de 168 largas líneas. Lo recitó vibrante de emoción anímica y estética. Y todo el círculo de contertulios, viejos y jóvenes, le oyeron con atención perfecta, sin interrumpirlo con una sílaba, sin mofarse, sin aburrirse. Al terminar el viejo poeta, hubo aplauso y crítica. ¡Que se me muestre, en nuestros países de *business*, una prueba tan evidente por ingenua, de la cultura literaria arraigada en la mentalidad de la nación! Y menciono, además, a los trovadores populares anónimos, improvisadores de poesía que ellos mismos acompañan de su música, bien sea por las competencias públicas, o cantando, de noche, delante de la reja de la amada. Menciono a los colectores de los autobuses de viaje en el interior del país, colocados peligrosamente en el estribo de su carro, pasándose las largas horas, para ellos y para los viajeros, cantando y tocando el cuatro, fuente de la rica poesía folklórica venezolana, ya recogida en más de una colección, y a la cual allá se consagra una revista universitaria recién fundada. Como en tiempos de reconocimiento y romanticismo europeos, no son los comerciantes y políticos solos, más bien son los escritores y poetas los que se mandan al exterior para representar, de cónsules y agregados culturales de embajadas, lo que hasta la fecha todavía allá se considera públicamente importante, y quiero decir, la vida espiritual de su nación.

Se vive allá en un ambiente casi inimaginable en el norte. Hay en Caracas una poetisa, Jean Aristeguieta, que lucha, en libros y manifiestos, por "la poesía, esencia del todo"; eco, en plena época industrial, de las voces anheladas y entre nosotros ya casi extinguidas de un Hoelderlin o un Shelley. Y se saluda la gente en la calle, además de "general", "coronel" y "vate", de "poeta". Los que así se saludan, no son, por lo regular, ni generales ni poetas; lo que manifiesta tal denominación burladora y popular, es lo cercano que todavía se encuentra, en un tal país, el concepto de la poesía al corazón y la lengua del pueblo.

"Todavía". Lo que he tratado de describir, es un ambiente del siglo XVIII. En la estupenda diferencia entre la vida pública venezolana y la angloamericana o norteeuropea, no se trata solamente del talento poético más ingenuo en el pueblo neolatino; se trata también del hecho de que hay cultura aquí y civilización (en el sentido spengleriano) allá. Murió la cultura estética como asunto público —las voces de Hoelderin y Shelley— en los países del norte, reemplazada por la civilización mecanizada. Vive todavía en Venezuela, pero amenazada a morirse pronto, por lo menos en Caracas, la cultura espiritual pública. Mientras que centros del interior, como Ciudad Bolívar y Maracaibo, conservan su aspecto colonial y cultural, he visto con profunda tristeza, la nueva Caracas, cambiándose, con rapidez diabólica, en "Nueva York de a cuatro reales", para servirme de la expresión divinamente satírica de uno de los defensores corajudos pero desesperados de la preciosa cultura caraqueña contra la intrusión de la civilización mecánica. Cabe poca duda de que, a los 10 o 20 años, ya no habrá, en la Plaza Bolívar de Caracas, tertulias de poetas líricos; ya que un público espíritu lírico, como he tratado de esbozarlo a ustedes, no podrá sobrevivir el ataque de la industrialización. Se morirá con los animales y plantas en el Avila, y con "los techos rojos, las lomas azules, la torre blanca" evocados por el poeta Pérez Bonalde. Mientras que —y lo hago constar con sincera satisfacción— se va levantando visiblemente el nivel público de higiene y economía, se abolirá sin reparo la importancia pública de cosas como lo es la poesía, paso a paso. Desde tal punto de vista, la tarea de investigar la poesía venezolana, antes de que se acabe su papel público dentro de la vida espiritual del país, cobra importancia.

III

Al zarpar de Toronto, en junio, pensé algo ligeramente que la tarea asumida, si no cómoda, no sería sobremanera difícil, tomando en cuenta mi estrecho contacto con poetas y poesía venezolanas en un pasado no tan lejano. Al zarpar de Maracaibo, en setiembre, me encontré cargado, para mi propia sorpresa, de notas apuntadas durante docenas de entrevistas con poetisas y poetas, críticos y escritores, en su mayoría desconocidos para mí hasta la fecha; jóvenes y viejos, aislados y agrupados, clasicistas, progresistas, vanguardistas, regionalistas, herméticos y abiertos, de Caracas y de varias provincias del interior del país. Había repartido un cuestionario de 13 problemas a poco menos que 100 poetas y críticos, elaborado con gran cuidado y no sin consejos experimentados, y que —para decir la verdad— han contestado siete nada más hasta la fecha. ¡Ojalá se decida el resto a mandarme aún sus contestaciones, básicas para mi trabajo! Había recogido libros y revistas en parte rarísimas, copias personales de poesía aún no publicada, en el total un Chimborazo de impresos y manuscritos. Todo este material puede llamarse símbolo de la ancha ramificación, la polilateralidad y flexibilidad de un conjunto poco conocido fuera de los límites del país de su origen y llamado poesía venezolana. Tiene viveza, sensibilidad, expresividad, hasta profundidad; merece estudiarse como se estudia la prosa venezolana, internacionalmente conocida.

Déjenme dar breve cuenta de lo que he sabido de las corrientes de dicho movimiento poético.

Durante mi estancia en Venezuela de hace 7 años, me había afiliado como crítico, y con una exclusividad algo arbitraria, al grupo poético entonces más destacado, llamado "Peña Viernes"; fundado hacia 1937 por Angel Miguel Queremel, y abarcando poetas entonces jóvenes como Vicente Gerbasi, Luis Fernando Alvarez, Otto D'Sola, José Ramón Heredia, Pascual Venegas Filardo y otros. La *Revista Viernes*, editada por nosotros juntos, había logrado cierto renombre dentro y fuera del país. Aun hoy, después de haber desaparecido el grupo como grupo desde hace 10 años, se considera el movimiento "viernista" como el más definitivamente "poético" en la historia de la poesía venezolana, una vez vencido el período del "modernismo" hacia 1930, e iniciándose el período "surrealista" que aún sigue en vida, y cuyos representantes más puros se reunieron en dicho grupo "Viernes", además de grupos afiliados en la provincia, como el "Ateneo de Valencia" y "Auroguayana" de Ciudad Bolívar.

Yo definiría el surrealismo poético venezolano como un neoromanticismo imbuído de introversión hermética, reacción contra la claridad y gracia ya vaciada de vida del modernismo, herencia de Rubén Darío y que, en prosa y verso, había dominado en Venezuela, junto con el regionalismo, desde comienzos del siglo en curso. Típico símbolo formal del nuevo movimiento era el verso libre, aun vivo en Venezuela aunque habiendo perdido en importancia, pero en aquel entonces expresión dinámica de la oposición a los metros regulares y rimas tradicionales románticos y modernistas. La versificación libre, creación francesa, instrumento de expresión tan inmediata como sublimada bajo la pluma de un poeta de vocación, se hace rutina sin vida y jugo bajo la de los imitadores oportunistas. Quiero hacer notar que la mayoría entre los mismos versolibristas de 1940 se han hecho poetas regulados en 1950; prueba de la fragilidad del precioso envase de expresión que es el verso libre hasta en las manos llamadas a manejarlo.

El representante más respetado del modernismo venezolano, Andrés Eloy Blanco, un verdadero poeta, sigue poetizando en el destierro en México, víctima de su amistad personal y política con Rómulo Gallegos. Entretanto, como otros contemporáneos suyos, Roberto Moleiro, Luis Barrios Cruz, ha hecho el paso del modernismo al surrealismo aunque moderno. Su poema mayor más reciente, una elegía dirigida a la madre fallecida, admirado con buena razón en México como en Venezuela, reune la forma métrica clasicista a un estilo de metáforas, abstracciones e introversión, más cercano del hermetismo viernista que de las pasadas poesías extrovertidas y populares del mismo Blanco.

Pero hay corrientes opuestas al subjetivismo político; y no datan ni de hoy ni de ayer, sino que ya hubo alrededor de 1940 un movimiento antiviernista, cuando en la ciudad de Maracay, no muy lejos de Caracas, el poeta clasicista y algo purista Luis Pastori fundó la Peña "Lunes", con una revista efímera muy divertida, en la cual los editores se mofaron del exceso de subjetivismo y hermetismo de los poetas viernistas. (Quiero hacer constar en paréntesis que la significación del nombre "Viernes" ha quedado misteriosa para mí y, creo, también para los otros. Cuando yo, recién llegado, pregunté a Queremel, aún en vida, por qué su Peña se llamó "Viernes", él me contestó: "Porque nos reunimos los sábados". Esto sí era la verdad). Además de "Lunes", hubo también, ya a los de 1940, el grupo "Suma" encabezado por Juan Liscano, con tendencia más concreta, muy antiviernista y de la cual tendré aun que hablar.

Tal oposición contra el neoromanticismo "surrealista" ha cuajado y fortificádose durante estos últimos diez años, por medio de una corriente cada vez más caudalosa de la actual poesía venezolana y que, bajo la denominación general de "clasicismo", abarca tendencias variadas. Descuidando los matices más sutiles en dicho movimiento tradicionalista y antihermético, me parece poderlo subsumir en tres intenciones fundamentales: una con anhelo antes de todo formal; otra más bien personal; la tercera muy criolla. El primer grupo, en que descuellan Luis Pastori, ya mencionado, el elegante Juan Beroes y el erudito Luis Beltrán Guerrero, (y puedo dar pocos pasos solamente), ve su ideal positivo en el renacimiento de un nuevo espíritu de objetivismo *formal*, claro y perspicuo en Pastori, sutil y mítico en Guerrero; cultivando los metros clásicos, sin querer por ello recaer en el modernismo. Nos encontramos con la tercina dantesca y con el soneto petrarquesco, manejados con notable virtuosismo, con todo su sistema de rimas. (La antigua octava real la encontré en un nuevo libro de la diestra poetisa uruguaya Dora Isella Russell). El segundo grupo lo caracterizaría por su anhelo hacia una objetividad *sustancial*, destacándose entre sus adherentes la poetisa Ana Enriqueta Terán, dinámica y mundana; y el cultivador de la décima, Carlos Arvelo Torrealba.

El tercer grupo llamaría regionalista más bien que clasicista; siendo su representante más destacado el folklorista y poeta Juan Liscano, intelectual de quilate y luchador impertérrito. Ya le encontramos como fundador del grupo antiviernista "Suma". El y sus amigos pregonan como poesía legítimamente venezolana la evocación del "te-

rruño", del suelo patrio, no solamente por descripción, como lo hizo el clasicismo tradicional encabezado por Andrés Bello, sino penetrándolo líricamente, de modo que resulte algo nuevo, una patria hecha poesía. Ya hay modelos: el poema titulado *Mi padre, el emigrante*, del ex-viernista Vicente Gerbasi, y el *Canto General* de Pablo Neruda, (en especial su admirable parte II, "Alturas de Macchu Picchu"); con otros que no enumero.

Una de las consecuencias de la actual situación política en el país es el hecho de que casi no hubo movimiento intelectual visible durante los breves meses de mi estada. La Universidad de Caracas estuvo cerrada; pocas o ningunas conferencias, discusiones, reuniones públicas se efectuaron. "En donde no hay libertad, no hay vida espiritual", se me dijo con la voz baja usada en tales casos no sólo en Venezuela. Es así como no he podido encontrar sino particular y privadamente, poetas de la nueva promoción reunidos en grupos; mejor dicho, no existían tales grupos en la actualidad. Parece haber habido dos nada más durante los últimos años; uno de tendencia política y pacifista, llamado "Cantaclaro", y que ya por tal nombre, evocando el del gran escritor y desterrado demócrata Rómulo Gallegos, se había hecho sospechoso. Parece existir un grupo emparentado con él bajo el nombre de "Equinoccio". Otro de tendencia puramente literal y académica, llamado "Contrapunto", para indicar la inclinación de sus miembros a una "disarmonía armónica" de corrientes poéticas libremente divergentes.

Entre los jóvenes poetas, la nueva generación, inclinados a formar "peñas" o sea núcleos de escuelas poéticas según el ejemplo francés, menciono al fuerte y expresivo Juan Manuel González, joven de voluntad madura; al culto y delicado José Ramón Medina; al regionalista de los llanos José Rafael Muñoz, este último conocido a mí solamente por una pequeña antología que le ha publicado la meritoria colección *Lírica Hispana*, cuidada por dos poetisas venezolanas entusiastas, Conie Lobell y la ya nombrada Jean Aristeguieta.

Muchos y no los peores entre los jóvenes poetas que he encontrado quieren —como Dante— "formar su propio partido"; actitud apropiada al concepto más esencial de lo que es un poeta lírico; prescindiendo de cada razón accidental. Pienso en Juan Sancho Peláez, quien, después de haber publicado un libro de poesía del tipo "hermético y dolorosamente dramático", lo desecha libremente, sintiendo que, entretanto, ya ha pasado a un estado "puramente lírico" y superado "el surrealismo". Reconoce como modelos de su poesía no a los españoles, sino a los franceses de Rimbaud a Eluard; y entre los hispanoamericanos no tanto a Neruda, casi inevitable en la mayoría de mis entrevistados, sino a Rosamel del Valle y Díaz Casanueva. Pienso, además, en la joven poetisa Ida Gramcko, descendiente de antecesores holandeses, y cuya poesía mítica y simbolizante, de expresión a la vez comprimida e individual, hace recordar más bien a poetas neorománticos alemanes que a Huidobro o Vallejo. De parte de unos jóvenes venezolanos se critica de "poco tropical"; "ella no me llega", dijo uno entre ellos, después de haberla probado por un rato. —A mí, ella me "llega" muy bien; estoy contento de tener de mi lado no menor autoridad que a Mariano Picón Salas quien la juzga con los más altos términos.

IV

Y quiero terminar esta fugacísima revista de lo que he sabido del estado actual de la poesía venezolana durante mi viaje de verano, rozando unos entre los problemas, alrededor de los cuales debería centrarse un libro titulado "La poesía venezolana". Por ejemplo: ¿por qué no solamente los "neorománticos" y "surrealistas", sino también los que se les oponen, prefieren la expresión metafórica, abstracta, hermética? Por otro lado: ¿por qué, al escribir en prosa, los mismos que acaban de poetizar tan oscuramente, se expresan con simpleza y sin metáforas? ¿Sería que existe algo como un prejuicio de estilo de géneros, "poesía" de un lado, "prosa" del otro? Ya que de "inspiración" no convendría hablar sino en casos excepcionales. La gran tarea para el crítico consiste aquí en saber distinguir lo original de lo imitado. El "vate" balbucea sus visiones, o —para decirlo con los conceptos del existencialismo actual— él quiere, con sus palabras, expresar "la verdad del Ser": tarea por la cual el idioma, de su estado gramatical domesticado, vuelve a su propia primitividad, y el poeta de cumbre crea un estilo lírico discrepante de el de la prosa domada por la razón. Tal estilo "ónticamente" lírico se imita entonces por los muchos no llamados a usarlo; mientras, de su lado, los poetas auténticos, al volver a hablar de cosas corrientes, vuelven a la claridad de la lengua civilizada. Piénsese en el estilo de prosa lúcida que sabe escribir Paul Valéry, hermético tan pronto como escribe en verso. Por otro lado, como existe un estilo poético más bien racionalista y retórico, existe también una prosa vaticinante y no racional. Una página de filosofía de M. Heidegger hace recordar más bien a Neruda que a un manual de lógica. Los espíritus originales hablan según se lo manda el Dios que les inspira, o el sujeto que les atormenta; son los imitadores los que arreglan su expresión a una supuesta diferencia de "géneros". Otra pregunta: ¿hay más expresividad en el verso libre que en los metros regulares, por lo menos por una generación como la nuestra? Y ¿por qué?

Tales cuestiones se refieren a la expresión; otros a los temas. ¿Por qué sigue la mayoría de los poetas venezolanos, independientemente su "escuela", tratando asuntos puramente individualistas, subjetivistas, e introvertidos? Para darse cuenta de que aquí se trata de un problema especialmente hispanoamericano y quizás español, uno no tiene sino que pensar en cierta poesía contemporánea italiana, hermética sí pero no introvertida. Ya hemos mencionado ciertas reacciones en la misma Venezuela; hablo de la corriente "terruñista" que definí como un regionalismo transportado al campo de la lírica, medio siglo después de haberse impuesto en el de la prosa. Y si en la prosa el regionalismo significó la rebelión contra el internacionalismo que lo precedió, o sea un despertarse de un sentimiento nacional como impulso de arte; en la poesía se va introduciendo como rebelión al exceso de introversión, o sea un despertarse del sentimiento de la vida exterior en el poeta lírico.

Y ya llegamos a la cuestión a la vez más actual y más quisquillosa de todas. ¿En dónde se queda la poesía política y social en Venezuela? Otra vez nos encontramos frente a un problema no general, sino especial. Ni siquiera necesitamos, esta vez, pensar en el futurismo italiano con sus gritos "surrealistas" de guerra y vida pública. Basta citar, para encontrar fenómenos opuestos a la falta de temas públicos en la poesía venezolana, al chileno Neruda quien, al salir de su torre ebúrnea, pero sin renunciar a la expresión hermética, se ha hecho portavoz de la corriente indiófila o sea nacionalista y a la vez izquierdista, tan fuerte y fecunda en la América Latina; y a la chilena Gabriela Mistral, poetisa de compasión social, y sin embargo verdadera poetisa. ¿Por qué no hay, en este sentido, casi ningún poeta "público" en Venezuela? Ha tocado esta cuerda poética con su *Gong en el tiempo* y su gran poema sobre la guerra, José Ramón Heredia; pero no lo hace en su nuevo poemario *Maravillado Cosmos*. Se empeña en expresiva poesía americanista Oscar Rojas Jiménez. Los poetas políticos sin reserva por otro lado, como Carlos Augusto León y Alí Lameda, carecen de "venezolanismo" en el sentido especial, en sus temas y su expresión lírica o hímnica. Y no puede considerarse poesía lírica la sátira política y social, representada, en la Venezuela actual, más que por otros, por el graciosísimo Aquiles Nazoa, director, bajo los auspicios de Miguel Otero Silva, del recordado semanario *El Morrocoy Azul*.

¿Por qué no hay poesía de asuntos públicos y de actualidad en Venezuela? ¿Debemos relacionar el fenómeno a la situación política? Pero no es nuevo el fenómeno; es tan viejo como el "hermetismo" poético mismo en Venezuela, y que llegó al país sustamente al terminarse la pasada dictadura, o sea la de J. V. Gómez. Y además, podemos, con respecto a la influencia de la forma de gobierno sobre la mentalidad venezolana, hacer uso de una formulación penetrante del ya citado escritor Mariano Picón Salas. Según él, entre los tres ideales de la Revolución Francesa, el anhelado por el carácter nacional venezolano no es tanto la libertad (ni menos la fraternidad) como más bien la igualdad. Una dictadura que sabe mantener las formas democráticas de la vida pública, no tiene, por lo tanto, influencia transformadora sobre los temas de la literatura y lírica nacionales. Añadió uno de mis contertulios: "El militar forma parte del pueblo; una dictadura militar, entre nosotros, se considera más bien asunto de partidos que asunto de importancia nacional". De modo que, al desechar la falta de libertad pública como origen de la introversión y subjetividad típicas de la poesía venezolana, encontramos en el poco interés del político del pueblo venezolano la explicación de un hecho a primera vista asombroso, y que me ha intrigado por largo tiempo: quiero decir que evidentemente no existe, en la actualidad, algo como una poesía "clandestina", acompañamiento casi infalible de tales estados de vida pública en países europeos, como por ejemplo, Alemania y Francia, cuando Hitler. Lo que ha llegado a mi conocimiento de literatura secreta, tuvo carácter puramente informativo, sobriamente prosista, en ningún sentido poético.

Pregunto, pues, de nuevo, ¿a qué debemos atribuir el estado de "reclusión", característico de toda la poesía venezolana? ¿El ensimismamiento del poeta venezolano, su despreocupación de los asuntos de su pueblo que, a su vez, como lo hemos visto, les brinda a ellos un interés tan generoso como ingenuo? Descartado todo otro modo de comprensión, no sé explicarme un fenómeno estilístico tan básico sino por un hecho de psicología étnica, y quiero decir, el egotismo arraigado en el carácter nacional; el excesivo interés del intelectual mediano venezolano en sus propios asuntos, la falta colectiva del sentimiento de responsabilidad pública. Tal rasgo nacional, contrarrestado en los escritores de novelas y ensayos por la índole de los géneros literarios que cultivan y que casi irresistiblemente obligan también a los egotistas entre sus cultivadores a escoger temas de importancia pública, se manifiesta sin restricción en la lírica, inclinada por su propia índole a la introversión, digan lo que quieran los propugnadores de la "deshumanización" de la poesía. De modo que el rasgo moralmente más deplorable en el carácter venezolano tendría consecuencias estéticas favorables. El poeta lírico por definición es el poeta introvertido; la poesía despreocupada de todo fuera de sí misma. El único asunto legítimamente lírico fuera del individuo del poeta y sus impresiones inmanentes es la religión; mientras que la política, la preocupación social, los asuntos étnicos, raciales, nacionales, siempre amenazan con la muerte la poesía que tan generosamente les ha dado hospitalidad; intentan comérsela, tratan de quedarse solos con las meras formas exteriores de una seudo-poesía ya no poética.

En la poesía lírica hay dos pecados, uno venial, otro mortal. El venial es el del exceso de introversión, el mortal es el del exceso de extraversión. De modo que la poesía venezolana peca venial y no mortalmente.

Y ya ha llegado el momento de no seguir abusando de la paciencia de mis amables oyentes. ¡Muchas gracias!

*

University of Toronto, Dept. of Italian & Spanish. 3 de enero de 1953.

Homenaje a Vaz Ferreira

(*Circular*. Envío del Centro Literario y Filosófico "Arca del Sur", en Montevideo).

El día 15 de octubre del corriente año el ilustre maestro Dr. Carlos Vaz Ferreira cumplirá los ochenta años de su fecunda vida consagrada a la cultura y a los dominios más altos del espíritu. Con tal motivo, los estudiantes magisteriales del 7º año en colaboración con el Centro Literario y Filosófico "Arca del Sur" han resuelto realizar un homenaje de reconocimiento a su personalidad y a su obra, que se cumplirá en acto público en los Institutos Normales en esa fecha a las 18 y 30 horas.

Con tal motivo se llama a concurso a los estudiantes magisteriales de todo el país de acuerdo con las siguientes bases:

1.—Para un ensayo sobre uno de estos tres temas:

a) Ideas, planes y realizaciones pedagógicas de Carlos Vaz Ferreira.
b) Ideas y significación filosófica de Carlos Vaz Ferreira.
c) Tema libre (ideas morales, sociales: aspectos biográficos.

2.—Para un poema dedicado a Carlos Vaz Ferreira.

3.—El ensayo no deberá ser mayor de 10 páginas de 25 renglones escritas de un solo lado del papel y a dos espacios de máquina. El poema no menor de 14 versos ni mayor de 30. La forma literaria es a libre elección del autor.

4.—Se premiarán los dos mejores ensayos y los dos mejores poemas con su lectura en el acto público referido anteriormente y la publicación de los mismos. El jurado se reserva el derecho de otorgar menciones. En caso de que uno o varios autores premiados residiera en el interior, será invitado a concurrir a leer su trabajo personalmente

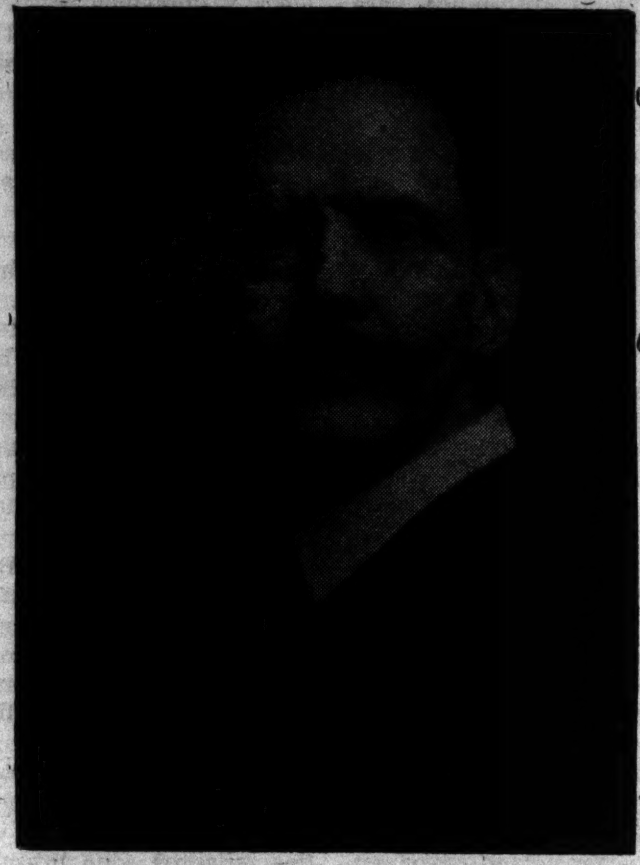
5.—Los trabajos se presentarán con tres copias, bajo seudónimo, en sobre que exprese: "Concurso sobre Vaz Ferreira" (ensayo o poema) y deberán ser enviados a los Institutos Normales de Montevideo, Cuareim 1381 o a la Secretaría de "Arca del Sur". Madrid 1533. Montevideo. En otro sobre los autores indicarán en la parte exterior su seudónimo y el tema de su trabajo y en el interior su nombre y dirección, así como el número de matrícula o de credencial cívica.

6.—Los originales no serán devueltos y sólo se abrirán los sobres de identificación de los trabajos seleccionados, los demás serán destruídos.

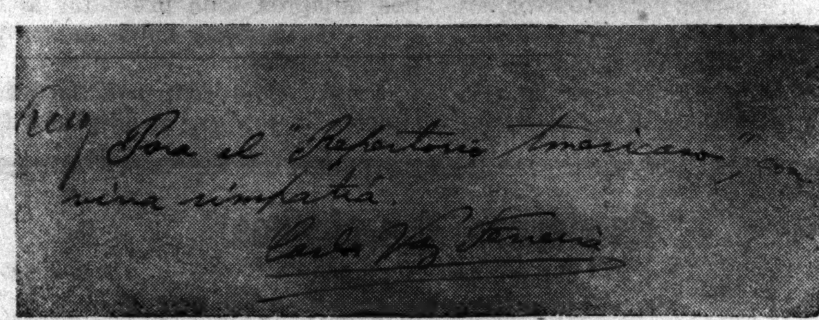
7.—Los trabajos se recibirán en las direcciones indicadas hasta el 30 de setiembre próximo a las 19 horas.

8.—Fallará en el concurso un jurado de cuatro miembros integrado por las siguientes personas: Profesor Luis E. Gil Salguero; Profesor Julio Casal Muñoz y Alejandro Arias por "Arca del Sur" y Profesor Pedro Freire, como delegado de los estudiantes.

Los fallos serán inapelables y se comunicarán por la prensa antes del día 10 de octubre.



Dr. Carlos Vaz Ferreira (1939)



✕

Por la nobleza y hondura de su pensamiento, por los prestigios de su persona y de su acción, Vaz Ferreira es uno de los orgullos de nuestra América. La incomunicación continental, entre tantos males, trae consigo que nuestros valores más altos y puros no alcancen a veces el reconocimiento que les es debido más allá de las propias fronteras. Uno de los deberes más urgentes e imperiosos de la solidaridad americana que ahora renace o parece intensificarse tiene que ser sin duda el llevar a vigencia americana por ahora, a vigencia universal después, los espíritus que son ya honra de nuestra cultura.

Francisco ROMERO

(Del Vol. 940 de la Colección Austral: *El Hombre y la Cultura*. Espasa-Calpe Argentina. Bs. Aires).

Defensa de la Biblia

Por *Guillermo CABRERA LEIVA*

(En *Rep. Amer.*)

Si quisiéramos hallar un índice para medir por él la libertad y el progreso, debemos echar mano a la Biblia. Los pueblos donde este libro no circula, ni se ama su lectura, son, por regla general, pueblos cargados de supersticiones y fanatismos religiosos, lentos para el avance cultural, donde la libre discusión no existe. Es que la Biblia contiene las verdades cardinales de la vida. Nuestra civilización occidental, y sus más nobles conquistas, tienen su fundamento moral en las páginas de ese gran libro.

La Biblia se ha combatido mucho, a pesar de ser la base del cristianismo, y ser la única fuente legítima del mensaje de Jesús. Las llamas de la Inquisición dieron cuenta, ayer, de los lectores y amigos de la Biblia, y hoy también se interrumpe su lectura por nuevas formas inquisitoriales. En España y en muchos países de América Latina estas formas inquisitoriales perduran, unas veces por medio de tribunales falangistas, otras, son las masas ignorantes quienes persiguen y castigan sin piedad a los aventurados misioneros que se atreven a propagar su lectura.

En los pueblos donde hay libertades civiles bien arraigadas, como en Inglaterra, en Holanda, en los países escandinavos, en Suiza, en Francia y en los Estados Unidos, hay amor hacia la Biblia y respeto por su lectura, y entusiasmo por difundir su alto mensaje. Allí hay también libre discusión ideas y opiniones, avance científico y democracia política. Ved el contraste con los pueblos sin Biblia, donde impera la teocracia romanista, o el dogmatismo político anti-religioso: allí habrá progreso en cierta forma, pero no hay libertad ni garantías para la libre discusión de las ideas.

José Martí, el genial revolucionario cubano, amaba la Biblia, y recogió de sus páginas elevada inspiración para sus trabajos en prosa y en verso. Lincoln, el redentor de esclavos de Norteamérica, también era un asiduo lector de la Biblia. Sarmiento y Juárez, uno argentino y el otro mexicano, también interpretaron con clara visión la importancia de la Biblia, y admitieron en sus respectivos países a predicadores y maestros que difundieron las enseñanzas del gran libro.

En las páginas de la Biblia aparecen narraciones y anécdotas muy antiguas. Buen número de ellas son alegorías o figuras literarias; en otras ocasiones son milagros sobrenaturales, o fenómenos ocasionales. Los enemigos de la Biblia han descargado sus armas contra estos aspectos descritos en el libro, mientras olvidan que la misión principal de la Biblia no es convencer al hombre de la realidad o veracidad de aquellos milagros, sino presentar al mundo la figura de Cristo, y anunciar sus principios y su ejemplo.

Cristo es el centro de la Biblia, es la síntesis, la razón y el propósito fundamental de sus páginas. Sus palabras son el resumen de todo lo grande que la Biblia contiene.

La ignorancia es la peor enemiga de la Biblia. Donde los hombres y las mujeres no saben leer, pocos son los que se toman el trabajo de pasar la vista por las Escrituras y mucho menos de obtener de ellas la inspiración moral que ellas brindan.

Es por eso muy lamentable que países llamados cristianos no lean la Biblia, y la prohiban, como si se tratase de un libro pagano, cuando es, precisamente, la base documental del Cristianismo, y el único testimonio escrito de aquella doctrina.

A la Biblia se le combate por ignorancia, y también por interés. Quien lea sus páginas, verá con absoluta claridad que para ser cristiano y cumplir los mandamientos del Maestro no hay que rendir tributo a ningún jerarca político de este mundo, ni a ninguna figura sacerdotal, por muy empinada que sea. Verá también que es el *amor* la base espiritual de la vida cristiana, y que sólo amando a nuestros vecinos, y teniendo afecto y simpatía hacia ellos, podremos decir que somos discípulos de Cristo.

No hay inversión de tiempo más útil que la que dedicamos a leer y a difundir las verdades de la Biblia. Su axiomas perduran, a través de tiempo y espacio. Surgen imperios, aparecen líderes, se descubren y se inventan principios científicos y artefactos industriales, pero las palabras de la Biblia ni envejecen ni caducan. Ellas dicen cuatro cosas que siempre serán necesarias al hombre, porque hay un elemento imponderable en el alma que no se satisface con la cultura, ni las comodidades que nos brinda la civilización. Aquella zona invisible de nuestro espíritu sólo responde al llamado ético que la Biblia contiene.

Frente al mar de confusiones que este siglo nos presenta, aletargados unas veces y desesperados otras, bueno es hojear las páginas de la Biblia, y encontrar en medio de ellas hondas palabras de sabor eterno: "Yo soy la resurrección y la vida, el que cree en Mí, aunque esté muerto vivirá".

University of Miami. 1950.

La Matemática de la Historia

Por *Lorenzo VIVES*

(En *Rep. Amer.*)

Noticias de un nuevo libro, de Alejandro Deulofeu, llegaron a nosotros por la prensa de afuera. Sabíamos que su contenido había motivado gran revuelo en España y que, considerado como un avance profético, más de uno se había sentido, al leerlo, incrédulo. El siglo de las profecías, para muchos, ha tiempo que pasó. Porque para ellos, profetizar, es idear, al azar, un porvenir, como un hecho milagroso es el resultado de una voluntad puesta en acción desvirtuando todas las leyes naturales. Bien. Pero ni nadie burla ninguna ley natural sin sufrir las correspondientes consecuencias, ni nadie puede prever lo que no existe. La premonición es el preconocimiento de algo que ya está en vías de ser, en virtud de actos o hechos anteriores que lo determinan, y el milagro no es otra cosa que un hecho maravilloso para los ignorantes, y algo corriente para los que saben las leyes que lo posibilitan. Que, así como nadie puede prever lo que no es ni será, tampoco es posible lograr nada que suponga un rompimiento del orden universal.

Por esto Deulofeu no profetiza. El, como buen observador, se ha dado cuenta de que, tanto en la vida de los pueblos como en la del individuo, se suceden ciclos diferentes, pero que, se repiten, análogamente, permitiendo representar gráficamente, tales vidas, con una espiral, cuyo punto de arranque está en el nacimiento de tal pueblo o tal individuo, y cuyo tramo último termina en la desaparición material del individuo o en la disgregación del conglomerado social. De manera, que si la mente pone de manifiesto que tales ciclos se han repetido de allá para acá, ya en nosotros, ya en naciones, no le es aventurado decir que también habrán de repetirse de ahora en adelante. Y, precisamente, el mérito del autor del libro *La Matemática de la Historia* consiste en que le enseña al lector cómo la evolución histórica —material y espiritual— se ha manifestado igualmente en Jonia, Grecia, Italia, Iberia, Galia, Islas Británicas y Alemania, para una concepción únicamente europea, pues del mismo modo hemos visto la periodicidad vital en Egipto, en Persia y hasta en los dos pueblos más interesantes de este continente: el Maya y el Inca. Si cada uno de ellos ha pasado por fases análogas y durante un tiempo también parecido, lógico es pensar que aquellos pueblos que están en su ascenso, habrán de lograr posiciones que le corresponden por ley histórica.

Ya los persas concebían, desde una época muy remota, la historia del mundo como una serie de revoluciones, cada una de las cuales era presidida por un profeta, quien, a su vez, tenía su *hazar* o reinado de mil años (quiliasma) y estas edades sucesivas, que a su vez correspondían a los millones de años correspondientes a cada Buda en la India, componían la trama de los acontecimientos que preparaban el reino de Ormuz. Al final de tantas *quiliasmas*, será el fin de los tiempos y entonces empezará el verdadero paraíso para el hombre, que vivirá dichoso en él, teniendo una sola lengua, una ley y un gobierno. Tal el conocimiento que el pueblo persa tenía del devenir del mundo entonces conocido. Y es chocante constatar que tales ansias de felicidad global son las que exaltan los políticos de buena fe que en los momentos actuales buscan las bases para constituir un mundo mejor.

Más tarde, en el siglo xv, el extraordinario Trithemo, monje alemán, expuso su clavícula profética de los siete espíritus, por medio de la cual se puede, siguiendo las proporciones analógicas de los desenvolvimientos sucesivos, predecir con certidumbre los grandes acontecimientos futuros y fijar, anticipadamente, de período en período, los destinos de los pueblos y del mundo. En su libro *De las causas secundarias*, hay el cálculo de la vuelta de los años dichosos o funestos de los imperios del mundo. Pero es en su otra obra *De Septen Secundeis id est Intelligentiis Sive Spiritibus Orbes Post Deum Moven Tibus*, en donde se hallan las épocas que bien pueden compararse con las de Deulofeu. Lo único es que el filósofo alemán hace presidir cada edad por un espíritu angélico, y cada una de ellas dura 354 años y un tercio. El primer espíritu es Orifiel, el de Saturno, que inicia el salvajismo y la noche primitiva; sigue luego el de Anael, el espíritu de Venus, durante su influencia el amor empezó a conocerse entre los hombres y señala la aparición del matriarcado; se creó la familia y ésta llevó a la asociación y al núcleo social primitivo. Los poetas cantaron influídos por el amor; la religión aparece, con su fanatismo y su crápula que lleva al desbarajuste final. Sigue después el reinado de Zachariel, correspondiente a Júpiter, durante el cual los hombres se disputan la propiedad de los campos y las habitaciones. Fué la época de la fundación de las nacionalidades y luego de los imperios. En seguida empieza la edad de Raphael, deidad de Mercurio, que trae la ciencia y el verbo; la inteligencia y la industria. A su debido tiempo comienza la influencia de Samael, el ángel de Marte, trayendo la corrupción y el caos. De las ruinas sale la era de Gabriel, el animador de la Luna, que influye benéficamente en la composición de nuevos pueblos, hasta la llegada de Michael, el del Sol, que logra la culminación de los anhelos político-sociales. Y así, el atrevido monje del siglo xv hace renacer de las ruinas de los imperios, pueblos nuevos que a su vez pasan por las mismas fases que sus antepasados. Claro que él, como otros, basaba su exposición en las influencias astrales, pues si la Luna, el cuerpo más insignificante tiene tanto imperio en la vida global de nuestro planeta, más han de tenerlo los de consideración, que son muchos.

El que esto escribe, también ha sabido ver algo que atañe no ya a la vida de los pueblos —hizo ver en su trabajo *La Continuidad en la Historia*— sino a la de la evolución de Egipto con la de otros pueblos más modernos— sino a la del hombre. La observación nacida de la meditación de su vida, le ha hecho aceptar períodos que también van repitiéndose en el tiempo, si no de una manera exacta, por lo menos parecida. Por esto siempre ha creído que la gráfica de nuestra vida es aquella espiral que menciona al principio de este escrito. Por si puede interesar a alguien, pasa a decir algo de ello. Son las épocas a que se refiere, cinco, que llama: sendero, realización, éxito, éxito y fracasos, fatalidad. Sumando siete años a la fecha del nacimiento del individuo, se tendrá aquélla en la que empieza su vida civil. Sumándole a ésta cuatro años, se obtendrá el principio de la primera época, o sea la del sendero; sumándole ocho, la de la realización; añadiéndole doce —siempre a la fecha que da el comienzo de la vida civil— la del éxito; diez y nueve, la de los éxitos y fracasos, y treinta, la fatal. Luego, a ésta se le vuelve a sumar cuatro, ocho, doce, etc., años para que nos dé las épocas correspondientes a la nueva fase de nuestra vida. Tanto en mí, como en mis familiares, he podido ver que por este medio obtenía fechas que significaban cambios importantes en la vida.

El libro de Deulofeu no es indicado para la masa; más bien es una obra para una élite bastante reducida. Claro que habrá producido comentarios encontrados, como toda teoría nueva científica, o toda atrevida aportación artística o seudoartística. Pero, por lo menos, todos deberán reconocer en el escritor figuerense una dosis de valentía y de nobleza al atreverse a exponer una ley tan concreta, reconociendo, también, el influjo astral, y no sólo por el prurito de aparecer como descubridor de una nueva ley biológica-moral, sino por el deseo muy humano de que su conocimiento pueda servir para evitar otras hecatombes en las que la humanidad caiga de nuevo en las simas de dolor y de angustia.

Esperamos la aparición de la obra completa, aunque en el avance que el libro actual representa, el lector versado ya sabe hallar la demostración de la ley expuesta. Ley tan matemática como cualquiera otra que se refiera a la matemática pura.

Nosotros, no tenemos otro propósito que el de felicitar al autor, que tanto tiene que ver con una de las fases de nuestra vida, y el de dar a conocer a los lectores de este *Repertorio*, la aparición del libro para que se sientan llamados a conocerlo y a meditar acerca de su contenido. Los editores son Aymá, S. L. en Barcelona.

Finca *Monticel*. Julio de 1952.
Cervantes, Cartago, Costa Rica.



Esta es la columna miliaria del *Repertorio Americano*.

En ella inscribimos los nombres de los suscritores y amigos que por años, hasta el final de sus días, lo recibieron, lo estimaron y colaboraron.

¡Promotores de Cultura fueron!

Félix Lizaso, apóstol martiano

Por *José de J. NUÑEZ y DOMINGUEZ*
(En el *Rep. Amer.*)

El gran escritor e historiógrafo cubano Félix Lizaso, es verdaderamente "el apóstol martiano" por antonomasia. En efecto, este ilustre universitario ha consagrado todas sus actividades de hombre de letras a la glorificación del perínclito prócer que en Dos Ríos ofrendó su vida en aras de la libertad de Cuba.

Joven aún, desde sus años más mozos, Lizaso, que posee insignes cualidades de crítico y de investigador, prefirió a los fáciles triunfos literarios los arduos trabajos de la búsqueda documental para acopiar todo aquéllo que estuviera relacionado con la existencia de José Martí y así reconstruír su personalidad. Y con una devoción ejemplar, es decir, con un genuino apostolado, se dedicó sin descanso a conjuntar ese material que se hallaba disperso en toda América, justamente por la inquietud y movilidad a que condenaron a Martí los designios de los hados.

Nadie como Lizaso ha llevado a cabo esta noble y levantada tarea. Cuando apenas se iniciaban esas tareas de exaltación de la figura de Martí y sólo unos cuantos de sus admiradores, antiguos discípulos y amigos, se habían echado a cuestas el propósito de revelar definitivamente las polifacéticas actividades intelectuales del héroe y del apóstol de la Libertad, Lizaso comenzó esa labor que le ha conquistado justo renombre y lo ha colocado merecidamente en el primer lugar entre los escritores martianos. Es su exégeta por excelencia y en todo el Continente así se le reputa y cuanto sale de su pluma se considera como emanado de una autoridad genuina.

Después de Gonzalo de Quesada y de Miranda y de su hijo Gonzalo de Quesada y Aróstegui, ha sido Félix Lizaso quien más ha contribuído a la glorificación de Martí y sobre todo a su conocimiento en los países de habla hispana, por medio de sesudas obras de compilación y comentario y de artículos y estudios que ha publicado en las revistas y periódicos cubanos y que han reproducido los del resto del Continente.

Basta echar una ojeada a su ya vasta producción para avalorar en todo su alcance su magnífica aportación bibliográfica martiana. He aquí una lista de sus obras: *Ensayo de bibliografía martiniana, Posibilidades filosóficas en Martí; Rafael María Mendive, el maestro de Martí; Pasión de Martí; Martí, místico del deber; Martí y la utopía de América; Martí, espíritu de la guerra justa; El cincuentenario del Partido Revolucionario Cubano; Notas críticas sobre la poesía de Martí*, en colaboración con J. A. Fernández de Castro, etc. A ello hay que agregar sus prólogos y comentarios al *Epistolario de Martí*, reunido por él; su prólogo a la obra *Educación;* sus comentarios al libro *Venezuela y sus hombres*, al *Ideario separatista* y *Carta a una niña*. Y por si fuera poco, desde hace años dirige el valiosísimo *Archivo José Martí*, publicación de la Dirección de Cultura del Ministerio de Educación de Cuba, en que recoge cuanto artículo, estudio o documento relativo a Martí aparece en la prensa mundial. Por medio de esa revista se han podido conocer numerosas piezas epistolares o escritos inéditos de Martí y opiniones de literatos acerca de Martí en las distintas fases de su existencia. *Archivo José Martí* ha publicado ya cinco tomos y es una copiosa fuente de información para los investigadores martianos.

Félix Lisazo

A la tesonera y fervorosa labor de Lizaso se debe, sin duda alguna, en gran parte, que las ceremonias conmemorativas del centenario del natalicio de Martí hayan alcanzado un esplendor insólito, como lo requiere su insigne individualidad. Pero, modesto y enemigo de la ostentación, Lizaso, aunque posee méritos sobrados para ello, no ha figurado en ninguno de los cargos prominentes creados en ocasión de aquellos grandiosos festivales. Sin embargo, cuantos escritores martianos concurran a "La Perla de las Antillas" con tal motivo, buscarán a Lizano porque en él se encarna al máximo de los martianos de ahora.

Lizaso, desde hace años también, ha pugnado porque se erija un monumento a Martí en la ciudad de Nueva York, puesto que allí se ostentan ya los del Libertador Bolívar y del general San Martín. Lanzó la iniciativa desde 1948 cuando el alcalde O'Dwyer, de la "urbe de hierro", decidió que la Sexta Avenida se convirtiera en "Avenida de las Américas". Algunos cubanos residentes allí mismo acogieron la idea, sin llegar a ningún resultado práctico. En octubre del año pasado el Presidente del Uruguay pidió al Parlamento autorización para contribuir con diez mil pesos a la erección del monumento y entonces Lizaso, en la sección que tiene a su cargo en *El Mundo* de La Habana, publicó un artículo intitulado "Uruguay y el monumento a Martí", en el que explicó que aquella actitud del gobierno uruguayo se debía a "que el gran país democrático del sur, mantiene por el héroe cubano la más viva devoción" porque "Martí fué cónsul del Uruguay en Nueva York, sirviendo con cariño y gratitud de americano ese cargo". Además fué delegado de ese país a la Primera Conferencia Monetaria celebrada en Washington en 1891 y uno de sus más grandes amigos fué el uruguayo Enrique Estrázulas, cuyo nombre puso junto al del mexicano Manuel Mercado en la edición de sus "Versos Sencillos".

Con la inauguración de los monumentos de Bolívar y San Martín, revivió el entusiasmo de los cubanos de Nueva York y constituyeron un nuevo comité para que en la ya mencionada Avenida de las Américas, que debe ser "la asamblea de grandes hombres de la Libertad", según dice Lizaso, esté también la estatua de Martí. "La idea es bien clara y definida, arguyó Lizaso. Cada país de América estará representado por aquella figura excepcional de su independencia. En Cuba, esa figura es José Martí. Como en todos los otros casos, Martí no hizo solo la independencia de Cuba. También Bolívar tuvo edecanes, alguno de tan excepcional importancia como Sucre, el Mariscal de Ayacucho, y San Martín contó con grandes generales: Belgrano, Lavalle, Guido. Martí no fué sino excepcionalmente un hombre de guerra, aunque lo fué en la medida de su propio sacrificio. Pero fué el creador de la independencia, quien organizó la guerra, quien convocó a los hombres a la lucha y les comunicó su fervor, aunque todos ellos ya lo tenían de por sí. ¿Cómo desconocer que si debe presentarse en una figura excepcional la independencia de Cuba, esa es la de José Martí?"

La idea de Lizaso está en marcha. Desea que todas las naciones de América contribuyan para ese monumento porque Martí fué un americanista total. "Martí, expre-

(*Concluye en la pág. 79*)

Espiritualidad de don Roberto Brenes Mesén

Por *Salvador CAÑAS*

(En *Rep. Amer.*)

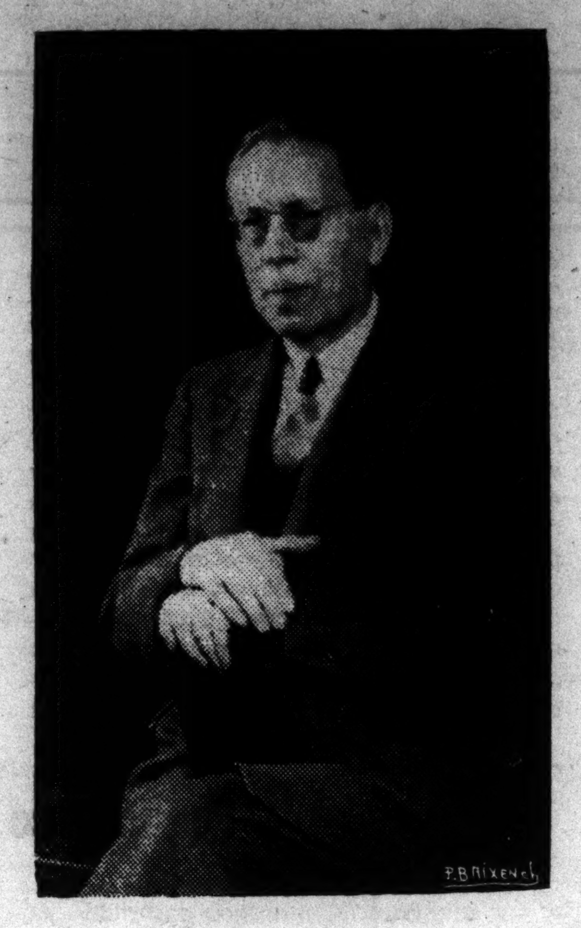
Francisco Morán, a su regreso de Costa Rica, adonde fuera a continuar sus estudios en la Normal de Heredia, juntamente con Francisco Luarca, trajo una serie de interesantes folletos, editados por don Joaquín García Monge. Entre éstos figuraba uno cuyo autor era don Roberto Brenes Mesén. La gente de letras de aquel entonces aprovechó el obsequio que Morán le hiciera a fin de que se enterara del fuerte pensamiento americano. El mismo compañero —pedagogo de religiosa dedicación— guiaba en la lectura y en el comentario.

Cuando realicé Sexto Grado, en la Escuela de Varones "Goicoechea", los profesores se ceñían a los programas elaborados por don Roberto Brenes Mesén. Este los hizo para que se desarrollaran en los centros docentes de su país, Costa Rica. Aquí los aplicaron temporalmente. Aunque densos los programas, aceptáronse y se desenvolvieron. Estaban técnicamente hechos. Su cumplimiento eficiente, exigía mentores en perenne ejercicio de estudio, de meditación y constatación de conocimientos y observaciones. Quien fuese remolón o incapaz, profesor o alumno, renunciaba a la disciplina de someterse a ellos. En esta forma tuve las primeras noticias del esclarecido humanista costarricense, don Roberto Brenes Mesén.

Devoto de *Repertorio Americano*, constantemente leía en sus hojas, artículos o poemas de Brenes Mesén, o apreciaciones acerca de su personalidad y obra, escritas por hombres de letras conspicuos. Más definida en mí la vocación literaria, empecé a admirar a este valor continental. En él resplandecían los talentos y la ilustración del maestro, del filósofo, del poeta, del escritor, virtudes que en armonía perfecta, formaron al humanista. A los campos de la política y de la sociología —éstos no fueron propicios a su actividad mental— llevó la profunda vibración de su fino espíritu.

El tiempo giró en su espiral interminable. Lo conocí personalmente, años después, en Guatemala. El y García Monge habían sido designados para representar a la intelectualidad de Costa Rica, en el acto inaugural de la Facultad de Humanidades de la muy ilustre Universidad Carolingia de aquel país. Hospedados en el mismo hotel, los distinguidos invitados especiales, disfruté el honor de tratar de cerca a don Roberto y de escuchar su palabra henchida de sabiduría alada. De actitud siempre docente, pero de docencia orientadora, no caía nunca en la fatiga de enseñar, de dogmatizar, de formar cenáculos por oficio. Con sencillez y hondura exponía su pensamiento, bien en el terreno pedagógico, bien en el filosófico, bien en el literario, bien en el social-político. Brenes Mesén, lo mismo que García Mainez, Recassens Siches, Guillén Zelaya, Agramonte y Heliodoro Valle, se vió cordialmente asediado por la juventud guatemalteca —estudiantes, profesores, poetas, escritores, periodistas— quien le consultaba sus conflictos, naturales en el proceso formativo. El humanista costarricense, responsabilizado de su alto magisterio, contestaba a los muchachos y aun a la gente madura, con la sapiencia del hombre versado en varias disciplinas.

Vino después a El Salvador, invitado por la Rectoría de nuestra Universidad, para que participase, a la par de otras eminentes personalidades de América, en los eventos intelectuales organizados por la misma. Otras instituciones lo excitaron a fin de que dictase algunas conferencias. Querían aprovechar la presencia de don Roberto, para proseguir con más aliento por los senderos de su realización cabal. El aceptó gentilmente. No eludía esta clase de compromisos. Los cumplía a complacencia entera, ya que éste era un aspecto de su apostolado férvido. Entre esas instituciones, el alumnado de Secundaria del Colegio "García Flamenco", gozó del privilegio de escuchar la palabra del humanista de relieves universales, como supo también del poder convincente de un Agramonte y de un Mantovani. Fecunda labor la de estos tres maestros, pues los jóvenes de aquella época, quienes se educaban en el mencionado Colegio, guardan el recuerdo perdurable de las enseñanzas y sugerencias recibidas en la cátedra de extensión cultural. Así como en Guatemala, aquí le rodeó la generación soñadora, sitibunda de horizontes esplendorosos. El acecho de la juventud salvadoreña y de las personas pensantes de mayor edad, conmovió a los tres Maestros citados, según lo confesaron llenos de satisfacción límpida, lejos del país,



Roberto Brenes Mesén
En el 5º aniversario de su muerte:
mayo 22 de 1949

*

Sembrador

Don *Roberto BRENES MESEN:* Sembrador Insigne.

(En *Rep. Amer.*)

Le vi pasar. Iba presuroso, su puño en alto, gesto de preocupación.

Movía la Diestra a un lado, a otro y me parecía ver una paloma que inicia el vuelo... iniciaba vuelo al Infinito.

———

Sembrador: Sacas de tu Alma pedacitos y los lanzas al espacio, al mar, a la roca... a las conciencias yermas y siembras Ideales, Ideales, Ideales.

———

El Mercader le detuvo: ¿Qué llevas en la mano? ¿Por qué tan apretada? ¿Son perlas? ¿Es oro?

Sembrador le miró interrogante, abrió la mano... semillas blancas...

Oh, exclamó el Mercader: Tierra.

Sembrador, en silencio, reanudó su marcha.

Ahora lo detiene el Doctor. Gesto grave como a sabio corresponde; hablar profundo... gafas enormes.

Abre tu mano.

Sembrador mostró su simiente de futuro.

El Doctor exclamó: Veneno. Mala simiente, es perversa. No la siembres, no la siembres.

Sembrador... sonrió y... partió.

———

La mano blanca se movía incansable: Lanzaba un puñado, sacaba más de su pecho y la siembra continuaba.

Iban quedando los campos listos.

Sembador, rostro de Iluminado, era infatigable.

———

Detente. Era la Ley la que hablaba. ¿Qué haces, hombre?

El abrió la mano y... así es la Ley... fué llevado a la cárcel.

Esa es Cizaña, alguien dijo. Este hombre siembra la Mentira.

Pero... un día salió libre, nada había hecho.

Siguió la ruta... continuó la siembra.

———

En los Pueblos, los chiquillos le insultaron, los perros iban tras El... los hombres le señalaron... La siembra siguió, los campos reverdecían.

Era el *Florecer.*

———

Maldito, dijo el Juez.

Eres instrumento de mentira, eres asalariado de perversos...

Sembrador abrió su mano: algunas semillas que en ella quedaban, volaron, volaron...

Nunca antes se había escuchado su Voz Profética, pero hoy, ante el insulto del Juez, exclamó:

Paz, Paz, Paz, y salió.

———

Sembrador, Sembrador, tu simiente ya germina... las Almas van a florecer y Tú, con corona de alegría... irás triunfante. Ya estás triunfante.

Juan J. CARAZO.

Costa Rica.
11 de abril de 1953.

en ambientes de superior vida espiritual.

En algunos de los diálogos mantenidos entre él y yo, en Guatemala o aquí en San Salvador, confidencialmente me dijo no estar de acuerdo con el orden de cosas político, prevaleciente en Costa Rica en aquellos días. Lo hizo en esta forma no por cobardía, ni por sofística actitud, sino por sentirse temperamentalmente inclinado hacia el análisis, el raciocinio, la serenidad, sin restar impulso a los ideales redentores. Transcurridos pocos meses, los periódicos publicaron la noticia de que don Roberto había sido capturado, después de una intentona revolucionaria. Presto recordé las conversaciones anteriores y me expliqué su conducta beligerante. No he de hacer examen, ni comentario, ni crítica, acerca de esta participación en la política de su país. No cumpliré con ese menester. Unicamente afirmo: no era esa la trayectoria de su actividad intelectual. La alta docencia, como la ejercida durante prolongados años por Sanín Cano en América, le estaba señalada por designios ineluctables. Y la ejerció encendidamente, salvo los casos en los cuales arriesgó la pureza del pensamiento doctrinario. Igual que Masferrer entre nosotros; Vasconcelos, en México; Valencia, en Colombia; Gallegos, en Venezuela; don Roberto Brenes Mesén militó en la política con mucho de Quijote. Estos varones lucharon por la democracia, la libertad, la cultura, la justicia social. Dentro de ese campo siguieron erguidos como conductores de hombres y de pueblos. Si fracasaron fué un "divino fracaso" el de ellos, puesto que sus personalidades quedaron intactas. Creyeron de su deber aventurarse en la lucha colectiva, como tantos valores lo hicieron, en vista de las realidades tremendas. Nadie les disputa el pedestal de ideólogos integérrimos.

El humanismo de don Roberto Brenes Mesén, nutrido del saber copioso y tamizado y del don de sentir generosamente, iluminará a las nuevas generaciones centroamericanas, en la búsqueda de la verdad, para no sucumbir en el minuto trágico.

San Salvador, El Salvador. 1953.

Puerto Rico pide Plaza en homenaje a José Martí

Por *José ENAMORADO CUESTA*

(En *Rep. Amer.*—Envío del autor)

Fué en el número correspondiente al 15 de junio próximo pasado de *Repertorio Americano*, ese gran periódico nuestro, publicado bajo la ilustre y sabia dirección del maestro del periodismo americano, don Joaquín García Monge, donde primero tuve noticia del propuesto homenaje al Apóstol Martí, por un artículo del escritor cubano Félix Lizaso.

Y precisamente, lo tardía de este escrito, es resultado de la misma causa que me impele a escribirlo. Porque ese número de *Repertorio* por el que me enteré yo del propuesto homenaje sugerido por el señor Lizaso para tener lugar en el centenario del Apóstol, en enero del próximo año, llegó tarde a mis manos debido al mismo motivo central, que no es otro que el hecho de permanecer mi patria, Puerto Rico —que lo es mía por nacimiento y lo fué de José Martí por vocación apostólica— sujeta al carro del triunfo del imperialismo norteamericano, en calidad colonial, no empece que ésta se encubra bajo la máscara de un absurdo e imposible *status* político.

Había que tener las manos limpias —dijo alguna vez Martí durante su epopéyica brega libertadora— para oficiar en el ara de la Patria. La República que hemos de hacer —dijo y repitió él muchas veces — no es para una casta ni para una raza, sino para todo el pueblo de nuestra Patria. Y la Patria no era, para Martí, sólo la isla madre, donde tuvo el privilegio de ver la luz el Apóstol. O ¿es que Martí habló nunca de la independencia de Cuba sola, sin referirse a sus hermanas Antillas? Yara y Lares eran, en efecto, nombres gemelos en la obra tribunicia y escrita de Martí.

En su artículo en *Repertorio*, el señor Lizaso recaba y obtiene el beneplácito para su proyectado homenaje y, especialmente para su proyecto estatuario, de dos figuras tan destacadas e ilustres de nuestra América como las de don Baldomero Sanín Cano, decano de las letras continentales por edad y por calidad y, la gran poetisa y educadora chilena Gabriela Mistral, nombre que hace tiempo fué ya muy ancho para la estrechez de la frontera geográfica de su patria. Y tratándose de nombres de tan alta alcurnia, nadie hay que pueda enseñar nada a esas dos cumbres morales de nuestro Nuevo Mundo en lo que a Martí y su obra respecta.

Pero es posible que aun figuras de tal prosapia puedan olvidar, momentáneamente siquiera y, llevados en la marea ascendente de un tan noble entusiasmo como el que les mueve a responder a la llamada del señor Lizaso, aspectos que a éste, como antillano y cubano y a nosotros, los antillanos que hemos aspirado al honroso calificativo de martianos y que, tratando de merecerlo hemos dedicado ya una vida entera —muchos de sus años a la sombra de las mazmorras imperialistas— a la defensa y sostén de los ideales del Apóstol, no podríamos encontrar justificación para olvidar.

La mayoría de la masa cubana migratoria residente en la urbe norteña, tiene, no hay duda, no puede haber la menor duda de ello, las manos limpias para oficiar en el ara martiana. Porque ella no ha renunciado —ni ha de renunciar— de su condición antillana. Porque esa masa ha seguido pensando y sintiendo en antillano. Más aún, ha seguido actuando no ya sólo "en antillano", sino también "en martiano". Testimonios: su honrosa actuación en el reciente conflicto en el que fué sacrificada la libertad republicana en suelo de la madre patria española y su clamorosa respuesta, cuando para ello ha habido ocasión, en favor de la liberación política de la hermana Antilla, Puerto Rico, sacrificada por manos impuras o incapaces a la codicia imperialista del "monstruo" que amargó la vida del Apóstol.

Quisiéramos ¿quién hay que lo dude? que pudiera decirse lo mismo de la masa ignara y, en mayor parte insensible, de la población anglo-norteamericana neoyorquina, que es la que en mayor número, va a desfilar diariamente ante la estatua del héroe en el Parque Bryant. Quisiéramos, pero ¿es que podemos? Desgraciadamente, no. Día llegará, cierto, en que pueda contestarse la pregunta afirmativamente. Pero mientras ese día llega y, mientras Puerto Rico tenga que seguir forzosamente ausente en homenajes como el que se intenta rendir, nos cumple a nosotros preguntar si en el Departamento de Estado en Washington y en el Ministerio de Relaciones de La Habana, brilla también la limpieza de manos necesaria para oficiar en ara tan impoluta como la martiana.

Para ornar el pedestal de la propuesta estatua, nuestra Gabriela sugiere símbolos americanos y —chilena, es justo— nos habla del cóndor de su Ande nativo. Y el propio Lizaso, sugiere la aportación de símbolos norteños por parte de Estados Unidos, es decir, del Departamento de Estado norteamericano. Naturalmente que, si va allí a tender el ala poderosa el cóndor andino, ha de tener sitio a su lado el águila norteña, con su haz de flechas puntiagudas bajo el talón acerado. ¿Habrá quién se atreva a sugerir, me pregunto yo, la presencia del cordero pascual —*Agnus Dei*— del tradicional escudo colonial puertorriqueño en tan augusta presencia y bajo la pupila fulgurante de las grandes aves de presa, mientras no se abroquele al manso símbolo isleño con la protección de la libre nacionalidad?

¡Ah, señores, qué triste condición la del nativo de isla pequeña en la flamante reunión de grandes naciones continentales!

Y si llegase allí súbitamente el Apóstol, ¿qué mirada habría allí, en el rumboso homenaje, que pudiese sostener la suya?

No, señor Lizaso: queda aún un homenaje por rendirse a José Martí en América, antes de levantar su estatua en el Parque Bryant, en el corazón de la "Avenida de las Américas", en la propia "entraña del monstruo". Queda por rendirse el homenaje del pueblo —no del Departamento de Estado— norteamericano, reconociendo, con nobleza que honre sus orígenes, la plena soberanía republicana, es decir, sin dejar lugar de ambajas a la traición, la independencia política de Puerto Rico, sin

arbitrarias interpretaciones que la adulteren y la maten. En tanto no se haya rendido —que se rendirá un día— ese homenaje, paréceme que el sitio para la estatua del Apóstol no está en el Parque Bryant, sino más bien en un humilde rincón de ese Harlem neoyorquino donde las emigraciones cubana y puertorriqueña siguen conviviendo, padeciendo y batallando por una igualdad y una libertad que sólo existen ahora en la conciencia de la parte mejor, sino aun la mayor, del pueblo de la inmensa urbe, con sus múltiples tonos de pigmento, con sus veinte lenguas distintas, pero con una sola conciencia, la conciencia de los hombres libres de América y del mundo.

No, no es posible que ni nuestra Gabriela —aquélla que nos honramos conociendo en su ya lejana visita a nuestra pequeña patria— ni el ilustre maestro Sanín Cano, nos dejen solos en este emplazamiento, que por humilde tiene la dimensión de la altivez martiana.

No, no es justo que la egregia figura del Apóstol antillano aparezca humillada, extrañada, ignorada, en la equidistancia de sus dos grandes hermanos mayores —mayores de edad solamente— en el centro de esa gran avenida que un día habrá de llamarse —cuando llamarse así pueda— Avenida de la Libertad de América. Porque para él, Bolívar sigue "teniendo qué hacer en América todavía".

San Juan de Puerto Rico. 1953.

Elegías espirituales

Por *J. CONANGLA y FONTANILLES*
Traducción del autor del texto catalán
(En *Rep. Amer.*)

VISLUMBRES DEL MAS ALLA...

I

Cuando te libres de mi cuerpo,
mi pobre espíritu,
y en la amplitud de lo inmedido
lanzarte puedas en revuelo,
¿hasta qué oculta lejanía
la intuición te guiará,
cielo a través sin horizonte,
para indicarte nuevo norte?
¿Qué ignota ruta seguirá,
por entre mundos a porfía,
tu ansia febril del *Más allá?*...

En la altitud maravillosa
do has de emprender tu nueva andanza,
¿cuál ha de ser la generosa
consolación de tu esperanza?
¿Cuáles sorpresas de color,
qué florescencia superbella
de agua, de luz o resplendor
descubrirás, de estrella a estrella?

¡Oh ignotas rutas del espacio;
oh laberintos de armonías;
mundo ideal sin agonías,
meta soñada de mi ocaso!
Que en vuestras altas lejanías
halle descanso y gozo eterno
mi pobre espíritu,
tan afligido
por tantas luchas y querellas,
cuando huidizo de mi pecho
pueda seguir su libre vuelo
hacia el vergel de las estrellas!

II

Sé que rutila, allá del cielo,
la estrella suave de mi anhelo:
la estrella suave y presentida
do nueva luz verá mi vida...
Pero del cielo, ¿en qué avenida
ella me oculta su secreto?

¡Oh estrella suave, en que la angustia
de mi anhelar tendrá remedio;
Feliz instante en que, acogido
mi pobre espíritu inquieto
en tu regazo de ventura,
podrá gozar la dicha pura
de refundirse en lo Infinito!

Pero, responde, Inmensidad:
en tu morada prodigiosa
el gran consuelo podré hallar
de reunirme con la esposa,
los hijos, padres y la esencia
de lo mejor de mi existencia,
juntos en dulce eternidad?...

*

PRESENTIMIENTO

Igual que pudo oirla Amado Nervo,
yo la escucho también, sutil, turbada,
la voz de la intuición, que vaticina
algo de solemnial en mi existencia.
¿Qué prodigio me anuncia, qué peligro,
qué alegría o qué duelo ella insinúa,
por placer de mis años o en viraje
de mi vida a regiones misteriosas?

No acierto a descifrar la traza oculta
latente en el secreto que me inquieta;
pero si me percato que es aviso
de un trastorno que al alma se me acerca,
no sé bien si fugaz o derivante
hacia reinos ignotos presentidos,
de todo afán innoble liberados...

Yo también, como ayer el gran poeta,
al oir esa voz me postro, humilde,
y aguardo con unción que se revele
la incógnita solemne que me busca
por placer de mis años o en viraje
de mi vida a regiones misteriosas
donde me sea fácil conocerlos
con sentidos más claros y capaces
los enigmas divinos que me obseden!

EN LA MUERTE DE UN AMIGO

Acabas de expirar, amigo amado.
Te cubre ya la tierra bendecida,
mientras en la ciudad sigue la vida
en tropel, del gentío atolondrado.

Dios sabe si al quedarte sepultado,
tal vez con nuevo aliento enfebrecida
despertará tu alma, y atraída
será por mejor mundo inrevelado:

¡Ah, si al menos nos dieras un indicio
del más allá posible y misterioso
a quienes nos conforta la esperanza

de que sea esta tierra sólo el quicio
para entrar en el reino prodigioso
de paz, de comprensión y bienandanza!

*

INSOMNIO

...Y llegará el día fijado,
—nada temido,
pero tampoco deseado—
en que mi pecho, ya dormido,
y ya mi vista en ceguedad,
y todo el cuerpo en lasitud,
seré dejado
yerto, sin vida, abandonado,
dentro el sepulcro, en quietud...

¡Señor, Señor, mi Dios querido:
Cuando mi cuerpo, ya sumido
en tenebrosa soledad,
por siempre más quede dormido,
entonces dadme, por piedad,
nueva razón de eternidad;
haced, Señor, que en tierra o cielos,
mi pobre espíritu abrumado
recobre pronto sus anhelos,
y ungidle aquel nuevo sentido
tanto en mis sueños presentido,
para seguir, apasionado
con nobles ansias de cruzado,
la ardiente lucha que he librado
por predicar la Dignidad,
por defender la Libertad,
por exaltar toda Bondad;
y porque pueblos y naciones,
ya sin funestas regresiones,
libres de guerras y abyecciones
y entre leal Fraternidad,
hagan feliz la Humanidad!

(*Concluyen a la vuelta*)

PRESAGIO

Deriva ya en sombra toda mi aptitud.
Mis pobres potencias se muestran esquivas.
¡Cuán lejos te fuiste, bella juventud!
Si en mí hallara, al menos, algo redivivas
de ilusiones caras alguna inquietud...!

En vano os evoco, luchas potenciales,
por seguir airoso mis rudas andanzas
al noble servicio de rectos ideales;
y en vano os evoco, puras esperanzas
en mí ya marchitas por cierzos fatales!

Pero me consuelo ante el aflictivo
poniente infrenable de mis vigorías,
pues siento en mi alma como un intuitivo
presagio inefable de otras energías
que en cambio a las ansias del mundo furtivo
hallaré en deliquios de altas lejanías!

J. CONANGLA y FONTANILLES.

La Habana. 1952.



UN OLVIDO LAMENTABLE

En la entrega anterior, página 53, en el poema Digo la Paz, *por descuido no se puso el nombre del autor:*
Alfredo CARDONA PEÑA,
colaborador estimadísimo, de lo mejor entre los poetas nuevos de Costa Rica.

Odisea tarasca

Por *Humberto TEJERA*
(En *Rep. Amer.*)

Sueño tras la borrasca:
hasta el nimbo sumirse en los azures
de una odisea tarasca.

Conos morados, lagos, camelinas.
Ajambarán, nombres libando abejas...
Paracho de bandolas cantarinas.

Perderse en este azar de agua reída,
océano de pinares frescos
dulce, barata y apartada vida.

Limpísima en cristal, nueva memoria
nos deja la ablución en la Tzaráracua,
dialéctica irisada y transitoria.

Mas sobre aviso; sin confianza alguna.
Aquí hay encanto. Descubrimos riego
en los lagos, de náyades de luna
y en las montañas, de Mujer de Fuego.

Puliendo en jades la madera, al axe,
en Uruápam, en ónices y oro
montan la faz y el genio del paisaje.

Compañera, el milagro se avecinda
pues aquí nuestra lógica desbarra.

Aureolado en su reata de Chavinda
vemos aquí relampaguear al charro.
Sentado a la oriental amasa el barro
cantando; con begonias, con azalias
hace el indio sus ollas en Chupícuaro.
Y se calza de espuma las sandalias.
y con hilos de luna las amarra.

Y si acertamos de Cherán la ruta
un huenango, salvándonos de prisa,
nos revela lo que es una camisa:
remolino de rosas y de brisa
listo para empacar la mejor fruta.

Vemos la ola, fiel lengua de perro
quebrar espectros, rebosar en bramas.
Vemos la milpa sublevarse en cerro
y fulgurar en bendición de llamas.

El celaje, una jícara uruapeña,
regala leche, espuma de nubajes
al agua triste, que lo adora y sueña.

Luna de eclipse, anoche revolcada
en polvo de la tierra; hoy despertada
"spitz" feliz, en Zirahuén bañada.

Fragmento pectoral de venus manca
zarca de ojeras y nivor, modosa
luna de eclipses, cada vez más blanca.

Tejamaniles de casitas rústicas
entre conos volcánicos,
por entre cuernos de azulosas sierras.

—"Aquí hacemos para pescadores"
me dijo de Janitzio aquel cacique
don Juan. Y nada que mejor explique
su destino, república y amores.

Falló sólo en decir, creciendo galas
de lacustres hazañas silenciosas
que las redes fabrican como alas
en su libre soñar de mariposas.

Y sobrios, del ambiente a los consejos,
pescan, y viven del pescado blanco;
es un decir: de astillas de reflejos.

Zirahuén, en su cáliz vi la leche
opalina cambiante de la luna.
Muchachas con el bronce ribereño
de sedosas campánulas del lago
y ojos mecidos de estrellado ensueño.

Adormilados pueblos de la orilla
con idilios y cantos de revuelta
que algún recuerdo lóbrego acuchilla.

Canta un nocturno trovador:
"Tres palomas en una rama,
pero una es la dueña de mi amor".

Canta un mozo, con la nostalgia
de los días de la Revolución:

"Voy a tomar las armas
como las toman todos los guerreros.
Mi camisa de manta rayada,
Mis guaraches con tres agujeros".

Lejanías, amables dulcedumbres,
a perderse, en el vago laberinto
puntiagudo y sangrante de Mil Cumbres.

Sorpresa de inicial fiesta desnuda,
tu claridad. El baño en el torrente
y el imprevisto abril, que me saluda
y me despide, irremisiblemente.

Esta puerilidad de saltar lumbres
curar daños con besos candescentes
y quemar cordilleras de los años.

Y trampas de carmín mi viaje atrapan
tus mimos, las camelias húmedas
y este escudo laqueado por Uruápam.

Abismo hallado y olvidada ausencia
¿quién pide más, a márgenes de un río
espumarajeado de inocencia?

Tarde que en nido de verdor se helecha,
que escribes en una hoja de tampaco
con tu alfiler, dos nombres, una fecha.

Esta avaricia de soñar, beodo
en cráteres lacustres y arcas-gemas.
Meto mano hasta el codo
para pescar asombros y poemas.

Llegué feliz; regresaré con una
gota de brasa al corazón: el agua
en que te bañas, hija de la luna.

¿Vendréis conmigo, íntimos poetas,
torvos artistas, en Apolo hermanos,
al rito matinal de oro y violetas
en este azur de lagos michoacanos?

Bendita la faunalia satiresa
que de imprevisto amanecer nos baña,
y el festín vesperal de crema y fresa
en los cráteres —lagos de montaña.

Y brindaremos hoy con nueva copa:
el Parícutin, rojo estallido
del alma roja de esta roja tierra.

Charandas y basaltos hoy nos dan
esta lava encendida en que el cigarro
prendemos con candela del volcán.

Y hubo otra vida... esplendorosa vida.
Las Yácatas nos cuentan soles magos
nos descubren la Corte Atrida
de los emperadores de los Lagos.

Aquí de mitos coruscante aferro.
Ya se han robado en Tzin-Tsun-tzan
el Santo Entierro.
Ya en Janitzio los muertos piden pan.
Ya un varón sorprendente
pisó en la lava ardiente
y dejó huella perdurable en hierro.

Una semilla fué sembrada
a húmedo sol; nadie la ahoga.
Hogar, aula y taller, y sosegada
dulzura de hospital y de posada:
Salud y limpidez inmaculada
del eterno evangelio de Quiroga.

¡Qué viaje por cañadas y por cielos
doblados en lacustres soledades,
para hallar el tamaño de Morelos!

Morelos colosal
en la estela del lago matinal
y en 36 etapas de belleza.
Muralizó Alba de la Canal.

Aislado en roca a la mitad del Pátzcuaro
veneran en Janitzio el Gran Morelos
precursor de agraristas.

Lluvia arco-iris picotea risueña
este lago que sueña
temas escalofriantes.
La lluvia pazscuareña
nos enseña
a zambullirnos a pescar lunarios
y poemas con pinzas de diamantes.

En Tacámbaro, colcha de turquesas,
aguamarinas, fresas,
bajar por entre frondas de olivar
a Chupío, a refrescarse al mediodía
de Afrodita en la concha nacarada.

Mueve paisajes futurista rueca.
Mundo nuevo en Jiquilpan: biblioteca
escuela, ejido para los labriegos.
Plaza alegrante de infantiles juegos.
Dicen: —Vive Lázaro Cárdenas.
El héroe anti-rockeféller,
descendiente de Hidalgo,
de Juárez y Carranza.
Ejemplar para todo el continente.
Nacionalizó el aire
para que respiráramos los indolatinos.

Periplo umbroso por los once pueblos
absortos en sus limbos de maraña
y regresar a la canoa
en que Isabel con palmas nos espera.

Pasamos por Zamora; somnolencia
colonial; campanería opresora,
lúgubres procesiones; penitencia.
Allí aun no es hora
de la reforma ni la independencia.

Diciembre 11. Cénit en Morelia.
Inyéctame con besos de camelia
nuevo amor sonrosante de astromelia.

En tu plaza rendí la deliciosa
borrachera de miel del abejorro
extraviado de cielo entre una rosa.

Y la obsesión de Pátzcuaro (glorietas
de don Vasco, italianos campaniles.
Un náufrago destierro entre violetas
y ser, en vida, alguna vez, poetas...)

Zirahuén. En su crátera, la leche
opalina y cambiante de la luna.
Muchachas con el bronce ribereño
de sedosas campánulas del lago
y ojos mecidos de estrellado ensueño.

Guaricitas... gacelas y remisas
que improvisan regalos al viajero:
xicapextles de pomas y de risas
al ritmo popular de las canacuas.

A Morelia retorno, a su áureo lampo.
A recordar los diálogos estoicos
por el alero de Melchor Ocampo.

Morelia de ascendencia salmantina
toda aureolada de Renacimiento
en su blonda apoteosis vespertina.

Michoacán primiciero. Ayer, mañana
y sin hoy. Nada cuesta, nada duele
en este astral pretérito que suele
interpretar un agua peregrina,
despertar el limón de una vecina,
turbar la dulcidez de una campana.

De Zirahuén a Pátzcuaro y Cuitzeo
engarzando las garzas los celajes
trazan sus flechas blancas:
del retorno eternal el buen deseo.

Romeros, atención; ir sobre aviso.
Que en este paraíso
tarasco de zirandas y zirates
llueve la gracia insólita improviso.

Emerge luz aquí de tepalcates.
Florece roja la charanda en jarras.
Los guajes se arrebolan tecomates.
Estallan en volcán milpas y arriates.
Las hazañas son líricas o charras.
Los cancioneros se improvisan vates.

¡Aquí las pomas se volvieron ates
y los pinares alma de guitarras!

México, D. F. 1953.



QUÉ HORA ES ...?

Lecturas para maestros: Nuevos hechos, nuevas ideas, sugestiones, incitaciones, perspectivas y rumbos, noticias, revisiones, antipedagogía.

Malas traducciones
Problema cultural

Por *José NUCETE-SARDI*

(En *El Nacional* de Caracas. 7-XI-52)

Por tiempos, ante el mercantilismo editorial, se oyen las voces contra las malas traducciones. Parece que en este momento ese mercantilismo llena las librerías de traducciones deplorables pues la queja se encuentra en periódicos y revistas de América y Europa. El problema es antiguo pero adquiere actualidad no sólo por la cantidad de obras mal traducidas sino por la facilidad con que esas obras traspasan fronteras afectando la cultura internacional y el buen nombre de los autores traducidos, cuando el lector no se da cuenta de la culpabilidad del traductor.

En muchas de estas traducciones no sólo se pierde lo que idiomáticamente tiene que perderse en la versión sino que se desfigura la idea, se cambia el sentido o se hacen ininteligibles las oraciones.

Sin duda, hay palabras intraducibles, en cada idioma. La propia palabra *traducción*, como lo recuerda Armando Pires, indica la complejidad del problema. En francés, portugués y castellano, la palabra viene del latín *traductio*, pero ésta significa otra cosa: "transferencia" y "transferido". El equivalente en inglés, "translation", viene de otro término latino, "translatus" que tampoco quiere decir traducción propiamente. Y según los peritos, en latín *traducir* era verter, reddere o interpretari. La realidad es que a los traductores corresponde "verter" de una lengua a otra y no les basta conocer bien una de las dos lenguas, sino comprender muy bien las dos lenguas que se utilizan.

La premura y el mercantilismo modernos junto a la osadía de algunos traductores están maltratando muchos aspectos de la cultura. Muchos comentaristas del hecho recuerdan divertidamente los errores. Desde aquél tan conocido y antiguo "Par ici la sortie" traducido como "Apareció la sortija", hasta el ocurrido a un moderno cambialenguas que vió en el original inglés la frase "there was little room for doubt" que significa "no cabía duda" y la tradujo: "había un cuartito para las dudas"... O aquel otro que al leer "Buenos Aires, the matchless city", tradujo: "Buenos Aires, ciudad sin fósforos" olvidando que *matchless* quiere decir: incomparable. O el que olvidó la geografía y creó una nueva ciudad para bombardearla, al traducir un tíulo del alemán, en plena guerra así: "Vista aérea de la ciudad de Bombenangriff", sin darse cuenta de que esta palabra significa bombardeo en el más agresivo germano.

Y es que un buen traductor de noticias puede no ser buen traductor literario, técnico o científico. Y los experimentados en estas especializaciones pudieran resultar pésimos traductores de cualquier noticia cablegráfica.

No basta para ser buen traductor conocer profundamente los dos idiomas que han de utilizarse. Es necesario también que el traductor tenga cierta afinidad espiritual con el autor traducido, comprenda su obra y sienta también atracción por el tema que ha de verter a otro idioma. Un magnífico traductor de poesías de determinada lengua podría resultar un inclemento traductor de prosa del mismo idioma, o al contrario. En ciertos momentos el traductor no necesita traducir la palabra exactamente, pero sí debe verter el sentido con la mayor exactitud y la mayor belleza.

Hay ciertas palabras intraducibles en todos los idiomas. Una misma palabra, una misma frase, resultan más bellas en un idioma que en otro. Algunos traductores prefieren no traducirlas. Las dejan en el propio idioma y con paréntesis propicios explican la idea esencial.

"At it was in the beginning it will be for evermore" y "Como era en el principio así será por los siglos de los siglos" tienen el mismo significado en inglés y en castellano. El "for evermore" inglés equivaldría mejor en castellano a "para siempre jamás". Pero no hay duda de que la frase en inglés resulta más sugerente, por la fuerza de las últimas palabras. Y así, no tienen equivalente para traducción exacta al castellano la portuguesa "saudade", la "morriña" gallega y la "blue sick" de los ingleses. El sentido profundo queda flotando, intangible, sin que pueda apresarse en el vocablo castellano, así como muchas palabras de nuestro idioma no tienen equivalente exacto en otras lenguas.

Pero no es sólo la traducción. El peligro aparece, muchas veces, al sintetizar o reducir un texto en el mismo idioma. Cuántos hemos enviado un texto en español para ser publicado en español, y los editores de la publicación al reducirlo por razones de espacio o para la mejor comprensión de determinado público, han cambiado el sen-

tido de lo escrito y han dejado tipográficamente expresadas palabras y frases que jamás hemos escrito ni aprobado. Esto, sin contar los aluvionales errores de imprenta que por corrientes no es necesario hablar de ellos y dejarlos a la buena comprensión y mejor fe del lector.

Hay quienes se quejan, en ciertas traducciones hechas en América, de los americanismos, que no son peores que los galicismos, italianismos o anglicismos, pues la verdad es que muchos americanismos enriquecen el español y están aceptados por los puristas castellanos.

Hay traductores que superan, muchas veces, el original. Basta recordar a nuestro Pérez Bonalde. Y cuando no logran superarlo no amenguan en nada su magnificencia. O a León Felipe en sus admirables traducciones de Walt Whitman. Versiones más que traducciones.

Pero el problema se enfoca también como una necesidad de que las casas editoras tengan mayor responsabilidad e intenten un control de traductores y traducciones en servicio de la cultura, que en muchas partes está ya bastante aporreada por otros motivos para que reciba, además, el impacto angustiante de las traducciones piratas, comerciales, que la están abrumando.

Diversos críticos han propuesto la creación de una Escuela de Traductores que ejerza función paralela a la que realizan las buenas escuelas de Periodismo. Y que las editoriales soliciten la colaboración de autoridades en cada materia para que la labor se realice con responsabilidad y eficiencia. Es indudable que la actividad intelectual del traductor tiene una categoría superior a la que se le concede corrientemente. Las tarifas son irrisorias y la irresponsabilidad de ciertos editores no tiene inconveniente en poner en manos de cualquier traductor el original de un libro sobre energía nuclear, o de encargar a un especialista en traducciones de propaganda de medicamentos la traducción de la obra de un literato, historiador o novelista. Así, las traducciones sin garantía inundan el mercado con perjuicio para el autor, para el lector, para la cultura en general y sólo con beneficio tahur para el editor.

Raíz de mi sangre

(En *Rep. Amer.*)

A la memoria de
Roberto Brenes Mesén.

Con la pluma entre el índice y el pulgar, suspendo la continuación de los renglones trazados, pues no encuentro la palabra justa, propia, exacta, que es necesario poner en la última frase, después de un punto y coma. El diccionario abierto ante mis ojos me ofrece muchos vocablos, escuadrones de vocablos; pero no comparece el que demando ni puede aparecer aún en las páginas clásicas que hojeo de discreto autor del siglo XVI. Aplicando una imagen, el término que persigo hará lo que el árbol sacudido que recoge en sus ramas el viento disperso por toda la extensión del llano.

En la Helena de Goethe sorprende el deseo de que cada palabra sea un signo. Sabia ansiedad. La palabra que necesito no acude a mi mente ni salta como cervatillo a mi conjuro, con hojuelas de tomillo prendidas en las astas: para llenar con exactitud y propiedad el concepto que he dejado inconcluso: palabra que pinte, que suene a lámina de porcelana, que recoja las mieses del pensamiento hondamente evocado, bañado en el agua lustral de una gestación sincera.

Entonces ella tiene que ser raíz de mi sangre, venir en un vuelo de franca entrega e hincarse en mi vida, para que espontánea y sencilla grabe la virtualidad del afán en el divino momento de la creación.

Muchas palabras han llegado en desfile prometedor; sin embargo ninguna calza con justeza; no presenta el matiz espiritual ni el sentido que pretendo afirmarle; esa que es verbo de la Hora, y entra victoriosa con la diadema del mensaje.

¿Acaso ella vendrá mañana, desnuda y cabal, a dejar complacido al que abriga fe en la fuerza profunda de la palabra sembradora, que solicitó un caminante del mundo?

Carlos JINESTA.

México. 1953.

Clarence Finlayson

(Para *Repertorio Americano*)

He aquí un filósofo chileno que llegó a Colombia en trance de profesor universitario y se quedó entre nosotros tan complacido, que casó en Medellín y tiene una hija que nació entre las breñas de Antioquia. Caso impar el suyo, ya que si son muchos los colombianos que marchan a Chile, son poquísimos los súbditos de la Estrella Solitaria que plantan entre nosotros su tienda de peregrinos.

—¿Cómo conocí a Clarence Finlayson?

Me lo presentó el Maestro Vasconcelos, durante su última estada en Bogotá. Y entre amable charla, vinos de alcurnia y viandas exquisitas, en el comedor del Hotel Continental, resultamos amigos para toda la vida.

Finlayson es alto, elegante y el color de su cutis como el de sus cabellos, denuncian al europeo auténtico. Usa patillas que le restan seriedad filosófica. La cuna de sus antepasados se meció en Escocia, tierra de lagos, montañas y leyendas. Su aspecto, más de poeta que de filósofo, recuerda —como una gota de agua a otra— a Chastagnard, discípulo de Ronsard, que abandonó Francia en el cortejo de la reina María Estuardo, y enamorado locamente de ella, subió al cadalso recitando estos versos de su Maestro:

El deseo es largo penar,
porque no vive en paz
el que desea,
por eso la muerte
es clara presea...
Sólo es feliz
quien nada desea".

No voy a analizar la filosofía neotomista de Finlayson, alabada por Maritain, y que tiene miles de alumnos en las universidades americanas, donde aquél ha sido profesor, sino a presentarlo como es: sencillo, franco, generoso y cordial. Su sencillez es tan salida de lo hondo de su sér, que no habla nunca en primera persona como los petulantes, y es raro que aluda, durante su charla amistosa, a cuestiones profundas, que deja para su cátedra y sus libros. Por eso da la impresión de un niño grande, que se asoma al brocal del misterio. Hay en él algo del José Asunción Silva, que evoca con emoción los goces infantiles, pero que nos hace pensar cuando se pregunta: "al dejar la prisión que las encierra, ¿qué encontrarán las almas?"

Clarence Finlayson es viajero incansable: los Estados Unidos, México, los países de la América Central y los de la Cruz del Sur, así como las islas del Caribe, le son familiares. No sé si como los marinos, tuvo en cada puerto un amor, pero sí que dejó buenos recuerdos y mejores amigas. ¿Acaso la amistad no vale tanto como el amor, cuando asume matices que la confunden con él? Tiene razón Maurice Maeterlinck cuando escribe: "La amistad sin amor, como el amor sin amistad, son dos placeres a medias que entristecen a los hombres".

Finlayson humano por todas sus aristas, podría exclamar como Terencio: *Homo sum et nihil humani a me alienum puto*: "Soy hombre y nada de lo humano me es extraño". De ahí que cuando va de farra no se muestre melindroso ni lejano. Y si se trata de beber, beba, como cualquier quídam, que no ha leído ni a Platón ni presume la existencia de Sartre. Y si hay que atender a las damas, las atienda como gentilhombre de buen solar, sin brusquedades ni remilgos.

El pensador chileno, que hace incursiones por el campo de las Bellas Letras, conoce al dedillo a los poetas colombianos: Caro, Pombo, Silva, Valencia, Luis Carlos López, etc., sobre los que ha escrito ensayos perdurables y pertenece a la fratria en que brillan, con luz propia, Gabriela Mistral, Neruda, Pedro Prado, fallecido ya, Guillermo Blest Gana, Guzmán Cruchaga y muchos más. A donde llega Clarence, llega Chile y lo mejor de la intelectualidad chilena.

Para redondear mi silueta, acudo a las palabras del gran crítico estadounidense, Peter Fisher, que al juzgar la obra de Finlayson, *Dios y la Filosofía*, se expresa así: "Si tuviera que destacar algún capítulo de tan formidable libro, me fijaría en aquél que se refiere al Amor. A mi juicio es el más original e importante de todo el ensayo. Y creo que jamás, desde el punto de vista filosófico, se había producido en español nada más profundo y bello. Desde algunos aspectos se puede comparar con el célebre capítulo, que sobre el mismo tema escribió don Miguel de Unamuno, en *El sentimiento trágico de la vida.*"

Mario SANTA CRUZ.

Bogotá. Abril de 1953.

Félix Lizaso, apóstol martiano

(Viene de la pág. 72)

só en otro de sus briosos artículos de *El Mundo*, sirvió a casi todos los pueblos de América —vivió en México, Guatemala, Venezuela, Costa Rica, Santo Domingo, Haití—; fué cónsul de la Argentina, del Uruguay, del Paraguay; nunca se consideró extranjero en ningún pueblo de América. ¿Podemos privarlo de sentirse en ese monumento acompañado de los pueblos para los que trabajó, y en los que sigue trabajando como espíritu de libertad, junto a Bolívar y San Martín, junto a Sarmiento y Hostos, y a todos los mayores espíritus de la independencia y del progreso de nuestras tierras?"

No hay que dudar que en un día más o menos cercano, Lizaso verá realizarse este su generoso empeño; y él, que se ha "declarado siempre por las formas perdurables de los homenajes: ediciones, monumentos, escuelas"; tendrá al fin la satisfacción de contemplar en la Avenida de las Américas de Nueva York, hecha bronce u otro material "aere perennius", la magna figura de Martí, a la que ha contribuído a enaltecer con un entusiasmo y una devoción que no encuentran par en nuestro Continente.

Tegucigalpa, Honduras,
enero de 1953.

Brenes Mesén Roberto, en la "Colección ARIEL"

(De *El Noticiario*, San José de Costa Rica)

Nota: *Hace algún tiempo venimos, con despacio, recogiendo el historial y revisando el índice de la prestigiada revista, de selecciones literarias y científicas, que dirigiera Joaquín García Monge durante diez años. Nos referimos a la* Colección Ariel.

Ya tenemos muy avanzado el trabajo y esperamos completarlo con párrafos de las numerosas cartas que conserva el Editor y que nos ha dado promesa de facilitarnos el medio de leerlas. Abrigamos esa esperanza en bien de este esfuerzo cultural.

Hoy damos las tarjetas correspondientes a don Roberto Brenes Mesén. *Fué uno de los más asiduos colaboradores de dicha revista. Una colaboración variada que marca, muy bien, la personalidad intelectual que representó, don Roberto, en la cultura del país.*

Aparecen además, en muchos de los epítomes de dicha colección, apreciaciones de él.

Rafael SALAS M.

Páginas

P. E.—Nº 7.
Juan y Jesús (verso) 17-23
P. E.—Nº 8-9.
Mi patria (verso) 44
P. E.—Nº 8-9.
Piedras entre las ruedas 59-62
P. E.—Nº 14.
Cosa imposible 11-12
P. E.—Nº 14.
La ola y el viento (verso) 16-17
P. E.—Nº 18.
Cerca y distante (verso).— El árbol poeta (verso) 11-14
P. E.—Nº 18.
Crítica y Bibliografía. "Las fuerzas extrañas", de Leopoldo Lugones 21-26
P. E.—Nº 19.
Crítica y Bibliografía. "Jardines Lejanos, de Juan Ramón Jiménez 3- 4
"La crisi della Scienze" de Achille Loria 4-15
P. E.—Nº 20.
Crítica y Bibliografía. "L'exil de Rama" de Valmiki 7-15
P. E.—Nº 21.
Crítica y Bibliografía. "La cópula" de Salvador Rueda 17-25
P. E.—Nº 22.
De tarde (verso) 8- 9
P. E.—Nº 22.
Crítica y Bibliografía. "Ojo y Alma", de Santiago Argüello 14-20
P. E.—Nº 23.
(Continúa en este número) 7- 9
P. E.—Nº 24.
La fantasía 1- 4
P. E.—Nº 25.
Crítica y Bibliografía. "El agua de mar, medio orgánico", de Renato Quinton 17-22
P. E.—Nº 26.
Una escena 11-17

Páginas

S. E.—Nº 3.
Crítica y Bibliografía. (Estudios y Notas de Juan B. Terán) .. 70- 71
S. E.—Nº 4.
Crítica y Bibliografía. "Los Fragmentarios", carta a Pedro Sondereguer 103-106
S. E.—Nº 6.
La planta enferma (verso) 158-159
S. E.—Nº 9.
El problema acerca de Shakespeare 241-249

Páginas

T. E.—Nº 1.
La curiosidad infantil 8-9
T. E.—Nº 5.
El nuevo embajador de Oriente 71- 72

Epítome Nº 8.
El canto de las horas. 71 páginas.
Epítome Nº 20.
El Pájaro Azul de Maeterlink (versión castellana). 192 páginas.
Epítome Nº 43.
Hacia nuevos umbrales (versos). 111 páginas.

Una explicación:

Las abreviaturas: P. E. (Primera entrega) comprende los primeros 27 cuadernillos de *Ariel*, de setiembre de 1906 a diciembre de 1908.

S. E. (Segunda entrega) la forman 10 cuadernillos. De 1º de marzo de 1909 a 1º de diciembre de 1909.

T. E. (Tercera entrega) la forman 16 cuadernillos. De marzo de 1910 a octubre de 1910.

Noticia de libros

(Viene de la pág. siguiente)

Pablo Antonio Cuadra: *La tierra prometida.* Selección de poemas. *El hilo azul.* Managua, Nicaragua. 1952.

Sabrosa selección. Motivos propios, nicaragüenses, vívidos y con suma destreza presentados. Dichosa Nicaragua con poetas como éste.

*

Jorge Luis Morales: *Metal y piedra* (Poemas). Puerto Rico.

Muy bien recomendado viene a nosotros este poeta. Lo hemos leído con gusto. Y sigamos sus pasos próximos.

*

Otra firma nueva, muy estimable:

Gabriel López Chiñas: *Los telares ilusos.* Poemas. *Gear.* México. 1953.

En su tierra mexicana se sustenta y sostiene el estimable poeta. Que logremos leer más poemas suyos.

Señas del autor: Anómona, 4. México, 16, D. F. México.

*

En las Ediciones Ercilla, Santiago de Chile, 1940, este folleto con título sugestivo que mueve a leerlo con curiosidad:

Arturo Aldunate Philips: *Matemática y poesía* (ensayo y entusiasmo).

Joven lector, búsquelo y léalo.

*

En las Ediciones del Ministerio de Educación, Dirección de Cultura y Bellas Artes, Caracas, Venezuela, 1952:

Martín Tovar y Tovar (1828-1902), por Enrique Planchart.

Primor de edición y texto que enseña. Cuaderno de Arte.

*

Es un cuaderno de versos, en las Ediciones del Gobierno del Estado de Chiapas.

Mariano Penagos Tovar, *Hontanar del elegido.* Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México. 1952.

Poesía cívica. "Hablo del pueblo que conozco".

§

En una preciosa edición, y ejemplar que nos da gusto con su dedicatoria:

Jorge Carrera Andrade: *Dicté par l'eau.* Traducción de Claude Couffon. Pierre Seghers, Editeur, París-14e.

Texto español y traducción francesa.

"Autour du Monde". Poesía con sentido cósmico y metafísico.

§

De las manos cariñosas de la autora, recibimos el último libro de Claudia Lars: *Donde llegan los pasos.* En uno de los poemas: *De la calle y el pan,* define Claudia su posición y su anhelo, frente a los conflictos del mundo. Interesa.

Volveremos con este librito debajo del brazo. La edición está preciosa. Es de la Dirección General de Bellas Artes. Ministerio de Cultura de El Salvador. 1953.

REPERTORIO AMERICANO

Teléfono 3754
Correos: Letra X
J. García Monge
EDITOR
En Costa Rica:
Susc. anual: ₡ 18.00

CUADERNOS DE CULTURA IBEROAMERICANA

..."y concebí una federación de ideas," — E. Mía de Hostos.
El suelo nativo es la única propiedad plena del hombre, tesoro común que a todos iguala y enriquece, por lo que para dicha de la persona y calma pública no se ha de ceder ni fiar a otro, ni hipotecar jamás. — José Martí.
"Bárbaros, las ideas no se matan", repitió Sarmiento
Desgraciado el pueblo cuando el hombre armado delibera.—Bolívar

EXTERIOR:
Suscrición anual:
$ 5 dólares
Giro bancario cobrable en los EE. UU.

Noticia de libros

Indice y registro de los impresos que nos remiten los Autores, las Casas editoras y los Centros de Cultura.

✕

Estos últimos cuadernitos de *Lírica Hispana,* antología con entusiasmo y acierto dirigida, en Caracas, por Jean Aristeguieta y Conie Lobell, en estimación y cariño de parte nuestra:

Nº 114, con una antología muy merecida de Dora Isella Russell, escritora uruguaya estimadísima.

Nº 115, con una antología poética de Jean Aristeguieta.

Nº 117, con una antología poética de Luis Fernando Alvarez, venezolano.

N 118, con poemas a las Patrias. (Fijarse).

*

Señalemos al escritor salvadoreño Juan Felipe Toruño. En la constancia de su estimación y afecto (es mutuo), nos llega el tomo III de *Los Desterrados.* Semblanzas de poetas de América. San Salvador. 1952.

Propósito laudable del autor: crear nexos de cultura en los pueblos de nuestra América mediante el conocimiento de sus autores. En este tomo aparece la contribución muy estimable del poeta costarricense Alfredo Cardona Peña.

*

Un estudio fundamental que interesa a los arielistas de nuestra América:

José G. Antuña: *Un panorama del espíritu.* En el cincuentenario de *Ariel.* Ediciones Humanitas. Editorial Florensa y Lafon. Montevideo.

Información copiosa, muy bien escrito.

*

Como envío del Instituto de Cultura Americana por la Unión, la Hermandad y la Paz del Mundo (Secretaría: Calle 31 Nº 435. Tolosa. La Plata, Rep. Argentina):

Homenaje a la escritora mexicana Dª Ana de Gómez Mayorga.

Mensajes de aprecio, muy merecidos.

Preside al Instituto de Cultura Americana don Francisco Pablo Labombarda.

*

Otro cuaderno que el antecitado Instituto nos remite también: *Un Continente Incoherente.*

Por Jivoin Péritch, Prof. y Dr. en Derecho. Limeira. 1952. San Pablo, Brasil.

Comunicación del autor al Congreso Parlamentario de Religiones, en 1937 y en Calcuta.

*

Como envío que nos ha dado gusto, de nuestra recordada doña Mélida de la Selva de Warren, en México, D. F., estos libritos ejemplares:

José Moreno Villa: *Cornucopia de México.* Porrúa y Obregón, S. A. México. 1952.

Salvador Reyes Nevarez: *El amor y la amistad en México.* México. 1952.

José Gaos: *En torno a la filosofía mexicana.* México. 1952.

César Garizurieta: *Isagoge sobre lo mexicano.* México. 1952.

Mariano Picón-Salas: *Gusto de México.* México. 1952.

Luis Cernuda: *Variaciones sobre tema mexicano.* México. 1952.

Lo que vale este magnífico esfuerzo y qué bueno sería que en todas estas Patrias lo siguieran.

*

La notable *Revista de la Biblioteca Nacional,* en La Habana, dedica su edición de enero-marzo de 1953 al centenario de José Martí. Y qué bien le salió. Felicitamos a su Directora.

*

Señalemos estos libros:

John E. Englekirk y Gerald E. Wade, Profesores en las Universidades de Tulane y de Tennessee, respectivamente: *Bibliografía de la novela colombiana.* México. 1950.

Pedro Grases: *El primer libro impreso en Venezuela.* Edición facsimilar del *Calendario Manual y Guía Universal de Forasteros en Venezuela para el año de* 1810.

En la Colección "Andrés Bello", Biblioteca Venezolana de Cultura. Ediciones del Ministerio de Educación. Dirección de Cultura y Bellas Artes. Caracas, 1952.

Rubén Hernández Poveda (*Lawrence*): *Desde la barra* como se discutió la Constitución Política de 1949. Publicaciones en *La Prensa Libre.* San José de Costa Rica. 1953.

Libro interesante, útil. Lectura y consulta que se prolongarán con los años, entre los estudiosos.

Augusto Arias: *España Eterna.* Casa de la Cultura Ecuatoriana. Quito. 1952.

Con qué gusto se leen estas sentidas evocaciones.

Luis Barahona J.: *El gran incógnito.* Visión interna del campesino costarricense. Sección Tesis de Grado y Ensayos. Nº 3. San José, Costa Rica. 1953.

Otro libro de estudio muy interesante, obra de uno de los Profesores universitarios preocupados de Costa Rica. Habla con franqueza el autor, hace pensar. Que llegue este libro a manos de maestros y profesores. "Ignoramos lo que somos porque no sabemos lo que fuimos y menos nos preocupamos por lo que seremos". "Todos los pueblos tienen alma, pero esta alma no se revela sino a quienes la saben buscar". Aprendan a buscar los educadores.

*

Atención del autor, que mucho agradecemos: Langston Huges: *Poemas.* Versión castellana de Julio Galer. Buenos Aires. 1952.

Sabroso libro. Hacía falta que este poeta tuviera lectores en nuestra América, en una traducción como la del señor Galer.

*

Mauricio Guzmán: *La política de la Ciudad del Hombre.* Buenos Aires. 1952.

Con este Indice: El problema de la justificación del Estado. La Ley de obediencia. "Elites" dominantes. Los dogmas políticos. El genio de la rebelión. La libertad política según el dogma político imperante. Dogmas y fines políticos. Fenomenología económico-política. La igualdad humana. La ciudad del hombre.

El señor Guzmán ha sido Catedrático de Derecho Político de la Universidad Nacional Autónoma de la República de El Salvador.

Que circule esta obra y que aproveche a sus lectores su información copiosa y útil. La distribuye exclusivamente la Editorial *BAJEL,* S. A. (Maipu 356. Buenos Aires).

*

Celebramos que en nuestras manos haya caído este cuaderno:

Algazel: *¡Oh hijo!* Traducido por Esteban Lator. S. J. Beyrouth. 1951.

Texto árabe y su traducción castellana, revisada.

Figura en la Serie árabe de la *Colección de las Grandes obras de la UNESCO.*

Aplaudimos este esfuerzo creador de la *Unesco.* Que no se detenga, para bien de los lectores preocupados en nuestra América.

*

Otros títulos, otros valores, enseñanza y provecho:

Mario Briceño-Iragorry: *Alegría de la tierra* (Pequeña apología de nuestra agricultura antigua). Avila Gráfica, S. A. Caracas, 1952.

Es el tomo I de la Biblioteca Venezolanista promovida por las Industrias Pampero, S. A.

¡Ah! si lo mismo se fuera haciendo en todas las patrias nuestras. Sirva de ejemplo este esfuerzo.

De Mario Briceño-Iragorry también son estos dos folletos: *Bello, Maestro de Civismo.* Tipografía Americana. Caracas. 1952, y *El retorno de Bello.* Caracas. Tip. Americana. 1951.

Francisco Ciófalo Zúñiga: *Reflexiones en serio y en broma.* Editorial América. México, 1953.

Copioso de motivos, enfocados con agudeza y preparación. Libro que se lee con gusto y deja pensando...

(*Concluye a la vuelta*)